Xalapa

veracruzana

TenarisTamsa

Xalapa

veracruzana

COORDINADOR EDITORIAL

Heriberto Meili
Ricardo Teodoro Alejandrez

TEXTOS

Diana Aguirre Beltrán
Paulo César López Romero
Ricardo Teodoro Alejandrez
Marcela Prado Revuelta

FOTOGRAFÍA

Humberto Tachiquín Benito, "Tachi"
Antonio Tachiquín Benito

DISEÑO EDITORIAL

Ricardo Salas & Frontespizio
Eleazar Cruz Cruz y Begoña Sáinz

CUIDADO DE LA EDICIÓN

Amira Candelaria Webster

AUXILIAR DE INVESTIGACIÓN

Juan Martín Vázquez Córdoba

Primera edición: 2023

© de los textos, *los autores*
© de las fotografías, *Humberto Tachiquín Benito, "Tachi"*
Antonio Tachiquín Benito y archivos correspondientes

D.R. Tubos de Acero de México, S. A. (TenarisTamsa)
Km 433.7 Carretera México-Veracruz
Vía Xalapa, Tejería
Veracruz, Ver. México 91697

ISBN: 978-607-95115-2-4

SÍGUENOS EN:

ÍNDICE

15 PRESENTACIÓN
Cecilia Bilesio
Vicepresidenta de Tamsa, A.C.

19 CAPÍTULO I
El establecimiento de una región histórica.
Xalapa y su provincia durante la época virreinal 1530-1820
Paulo César López Romero

37 CAPÍTULO II
Capital de poder y vanguardia.
Xalapa y sus alrededores en la mirada de la prensa de los siglos XIX y XX
Ricardo Teodoro Alejandrez

57 CAPÍTULO III
Xalapa en la niebla
Marcela Prado Revuelta

255 AGRADECIMIENTOS

PRESENTACIÓN

Cecilia Bilesio
Vicepresidenta de Tamsa, A.C.

ORIENTADA POR UNA GEOGRAFÍA AZAROSA, la ciudad de Xalapa se extiende en el lindero en que se encuentran la Sierra Madre Oriental y la llanura costera del Golfo. Sus calles, barrios, callejones e intensas vialidades ascienden y descienden por laderas y cañadas que resguardan en su centro el verde cerro del Macuiltépetl. Célebre por la exuberancia de su flora y agua abundante, por su clima favorable y pródigas tierras, Xalapa es eje de gobierno y una de las ciudades con mayor vida cultural en la República Mexicana. Entre sus casas de mampostería con teja y patios centrales, se descubren esculturas, murales, construcciones neocoloniales, jardines, manantiales, edificios modernos, iglesias barrocas, lagos y plazas; al tiempo que el hacer cotidiano, de manera paulatina, definió su personalidad.

Si su ubicación estratégica en la ruta del comercio que conectaba Sevilla, Cádiz, Veracruz, Puebla, México, Acapulco y Filipinas la convirtió en un lugar de tránsito, negocios y descanso, su elevación a categoría de villa y posterior designación como capital del estado impulsaron la creación de instituciones y el desarrollo de la zona. De ahí que en ella residan la sede de la Universidad Veracruzana, el Museo de Antropología, la Pinacoteca Diego Rivera, el Jardín de las Esculturas, la Galería de Arte Contemporáneo y la Orquesta Sinfónica de Xalapa, así como otras galerías, recintos musicales, foros y teatros.

En distintos momentos del año, la vigorosa actividad que de ellos resulta interactúa con las fiestas patronales y las ferias de comunidades aledañas, antiguos poblados virreinales, como Coatepec y Xico, que de manera similar a Xalapa fueron construidos en un sitio privilegiado: el cinturón cafetalero. Hecho que los convirtió en uno de los principales centros productores de café de alta calidad en el estado veracruzano, México y el mundo.

Atestiguar la riqueza de esta zona, la magnífica belleza de su entorno, la fertilidad de sus suelos, la permanencia de sus tradiciones y el legado político, económico y cultural, constituye la finalidad del presente proyecto editorial de TenarisTamsa, *Xalapa veracruzana*, que de igual forma busca ser registro de un territorio donde su gente cultivó e hizo florecer las artes y el conocimiento.

xx. años

EL ESTABLECIMIENTO DE UNA REGIÓN HISTÓRICA. XALAPA Y SU PROVINCIA DURANTE LA ÉPOCA VIRREINAL 1530-1820

Paulo César López Romero
Archivo General del Estado de Veracruz

Introducción

La capital del estado de Veracruz guarda una historia fuertemente ligada con sus dinámicas actuales. Su población diversa, la atención a los viajeros, su posición entre la costa y el altiplano, y su relación con Veracruz, son elementos fincados desde hace cuatrocientos años. A estas condiciones hay que sumarle las actividades contemporáneas enfocadas a la cultura y a la ecología. La también llamada "Atenas Veracruzana" es un centro de gobierno, de educación y cultura, así como una ciudad de servicios para la atención de todas las personas que transitan por ella ya sea de paso, de forma turística o en estancias más largas. Estas características de la ciudad no surgieron de la espontaneidad, sino son fruto de un complejo proceso histórico iniciado en el siglo XVI, cuando, a raíz de ciertas intervenciones materiales, un pequeño pueblo terminó siendo un centro de referencia para otras poblaciones de su alrededor y convirtiéndose paulatinamente en un centro de comercio e intercambio en diferentes escalas, en sitio de política y de toma de decisiones para el que sería el nuevo estado de Veracruz.

El siglo XVI es una época importante para entender nuestro país, y no podría ser diferente para la ciudad y región xalapeña. En aquellos años ocurrió un paulatino, pero decisivo, proceso de conformación espacial. El presente texto buscará exponer cómo se fueron fijando varias condiciones que dispondrían a un pequeño poblado, referido en tiempos antiguos como *Xalapan*, como la principal cabecera de una amplia provincia. Este ordenamiento histórico es clave para entender varios sucesos que ocurrirían en los siglos posteriores e incluso hasta nuestros días.

La parte central de este lienzo representa la posición de mojoneras (límites) para el territorio de Coacoatzintla; aparece el corregidor de Xalapa (a caballo) junto con su escribano, así como la reunión de gobernadores de los pueblos de Xalapa, Jilotepec, Naolinco y Tlacolulan como testigos del evento.

Lienzo de Coacoatzintla, c.a. 1555
Archivo General de la Nación, Mapas, Planos e Ilustraciones, 210100, 859
Lienzo de Coacoatzintla; Jalapa. Ver. (822)

Fragmento del lienzo realizado para delimitar las tierras Tonayán, perteneciente a la alcaldía mayor de Xalapa. La exuberante vegetación, la humedad y las constantes nieblas han marcado parte de los paisajes de la región.

Pueblo de Tonayán, siglo xvii
Archivo General de la Nación,
Mapas Planos e ilustraciones, 210100,
1003 San Pedro Tonayán, Jalapa, Ver., (957).

La región de Xalapa es un espacio con una topografía muy irregular y extendida en una vertiente de la Sierra Madre Oriental enmarcada por dos cordilleras (la de El Cofre y la de Chiconquiaco) y dos cuencas hidrológicas (río Actopan y río Los Pescados/Antigua). Se trata de una verdadera *tierra media*, pues se ha ubicado en medio de todo. Entre las llanuras costeras y el altiplano central, entre la tierra caliente y las zonas de montaña, entre las papas y los mangos, entre las milpas y las cañas de azúcar, entre los altos pinos y las frondosas higueras. En esta zona se han establecido diversas localidades que han marcado los paisajes culturales en diferentes momentos. En un inicio con sementeras de maíz, campos de ganadería, edificaciones para viajeros y, posteriormente, con los bosques del café, la ganadería lechera y toda la diversidad de los colores de los actuales cultivos de caña de azúcar, maíz y frutas tropicales.

El presente texto buscará resaltar las principales intervenciones que fueron marcando la dinámica regional y de la misma ciudad de Xalapa. Será un amplio recorrido que busca sobre todo que entendamos a la ciudad no solamente desde sus aristas políticas y económicas, sino también desde los elementos culturales, de comunicaciones y, sobre todo, espaciales. El recorrido que se hará será de cerca de trescientos años; el punto de partida será el siglo xvi –como se ha dicho–, una época definitiva para la historia de esta región, y se llegará hasta el siglo xix, cuando Xalapa ha quedado fijada como un centro de vital importancia tanto para su región como para el entonces nuevo estado de Veracruz.

El tiempo histórico de la Conquista

Hablar de cuando se establecieron las localidades prehispánicas de la región es una tarea pendiente y con muchos retos. La ocupación humana del actual espacio provincial xalapeño es muy antigua, pero sin duda fue marcada de manera definitiva en el siglo xvi. Los restos arqueológicos más antiguos se han ubicado en el llamado período Preclásico, hace cerca ya de tres mil años. Los restos identificados indican que las poblaciones prehispánicas tuvieron importantes desarrollos en la zona, incluso se han detectado períodos de especialización en la elaboración de utensilios de obsidiana. No obstante, aún hace falta descubrir muchos elementos, y al mismo tiempo se han tenido muchas pérdidas en el ámbito arqueológico tanto por causas del espacio como por

John Phillips
Jalapa
Litografía
26 x 39 cm.
Museo de Arte del
Estado de Veracruz.

intervenciones humanas. Las constantes lluvias junto con el crecimiento de la vegetación (características de la región) no han permitido tener una idea concreta de las ocupaciones del llamado período Posclásico, que fue la época del intrusivo contacto de españoles. Asimismo, el crecimiento urbano tanto de Xalapa como su zona metropolitana ha afectado estructuras y elementos que podrían darle certeza a los especialistas.

Existen datos provenientes de textos del siglo XVI, reflejados en la relación geográfica de 1580, levantada por el entonces alcalde mayor de Xalapa, Constantino Bravo de Lagunas. En ellos se da cuenta de que antes de la incursión de los exploradores hispanos existían una serie de localidades indígenas; la información del español no ayuda mucho, pero sí permite acercarnos a la idea de una organización previa.

Hay poca arqueología rescatada del período llamado Posclásico tardío (1200-1521), cuya etapa final también es conocida como "época de contacto". En Xalapa se encontraron algunos vestigios correspondientes a dicho período en la zona de Xallitic, pero los arqueólogos concluyeron que la poca disposición de la cerámica apuntaba a que ésta había sido dispuesta como desecho desde las partes altas. La evidencia no es suficiente para comprobar que en ese barrio xalapeño existió un asentamiento prehispánico. En realidad, no hay evidencia ni arqueológica ni histórica que apunte el hecho de que Xalapa haya sido fundada por cuatro barrios prehispánicos. Esta historia se trató de una interpretación del siglo XIX que no fue cuestionada.

Actualmente se sabe que para el período Posclásico, la zona norte del actual territorio veracruzano (cuenca del río Tuxpan, Tamiahua, laguna de Tampico) era la que más relaciones tenía con Tenochtitlan. Por otro lado, la región xalapeña mantenía enlaces con la zona de Cempoala/Quiahuiztlan, Cholula y Tlaxcala. Los restos cerámicos dan cuenta de estos enlaces, los cuales condicionaron el ascenso de los grupos hispanos en su trayecto de la costa al altiplano central. Los grupos indígenas de la zona de Cempoala les indicaron a los españoles por dónde sí y por dónde no pasar, manteniendo un avance de bajo nivel para limitar el contacto con los grupos indígenas relacionados con México-Tenochtitlan.

El relato clásico de la "Conquista de México" muchas veces no ayuda a comprender los alcances de la incursión hispana de inicios del siglo XVI. Dicha invasión tuvo como protagonistas a varios soldados y exploradores antes de las grandes figuras de los capitanes. Usualmente se da mucho realce a la figura de Hernán Cortés, pero se olvidan las expediciones de Juan de Grijalva y Alonso Álvarez de Pineda en las costas del actual Golfo de México.

Se puede inferir, por las crónicas de Baltazar Dorantes de Carranza, que un español llamado Miguel de Zaragoza, miembro de la expedición de Grijalva de 1518, fue el primer europeo en explorar la región xalapeña. Pues además de la descripción del cronista, que indica que Zaragoza se quedó

Anónimo
La place du palais et la rue de Belem a Jalapa
Grabado en metal coloreado
11.5 x 23 cm.
Museo de Arte del Estado de Veracruz.

Para finales del siglo XVIII e inicios del XIX la relación entre Xalapa y Veracruz era notoria. En este plano se observa un proyecto para un nuevo camino entre las poblaciones mencionadas. Durante todo ese tiempo se hicieron importantes intervenciones en los caminos que buscaron que esa unión entre puerto y villa estuviera bajo las mejores condiciones.

Mapa de provincias de Jalapa y Córdoba, ca. 1790. Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

Armas de la Villa de Xalapa, 1791. H. Ayuntamiento de la ciudad de Xalapa de Enríquez, Veracruz.

en San Juan de Ulúa y exploró la sierra, este soldado pidió mercedes de tierras en la zona de Coatepec. La información de sus exploraciones sería aprovechada por Hernán Cortés en sus andadas para buscar riqueza. Otros soldados de las expediciones hispanas del Caribe se asentaron en la zona, como Alonso y Francisco Aguilar, aludidos por Bernal Díaz, y un soldado que tenía como sobrenombre "El Lencero", o vendedor de telas. Poco a poco fueron llegando más colonos y se fueron asentado en las zonas previamente exploradas. Aunque los nuevos colonos comenzaron a llegar a un nuevo pueblo formado entre un nuevo camino carretero y un convento religioso: el pueblo novohispano de Xalapa.

El surgimiento del pueblo novohispano de Xalapa como centro regional 1530-1580

Los pocos datos disponibles sobre las realidades prehispánicas en las fuentes escritas del siglo XVI, con todo y sus problemas de interpretación, indican que Xalapa no era un centro poblacional importante antes de la incursión hispana. Al menos desde la perspectiva de las poblaciones con relación "sujeto-cabecera", las localidades de Xicochomalco, Ixhuacán y Tlacolulan tenían más relevancia como centros prehispánicos. En 1580 se dice que Xalapa tenía dos estancias sujetas, Coapexpan y Zoncuantla (actual zona de La Pitaya), mientras que las otras localidades concentraban veintidós sitios con la categoría de "sujetos". Esta organización, que podemos señalar como prehispánica, cambiaría paulatinamente en el siglo XVI, mediante la construcción de un nuevo camino hispano y el establecimiento de un centro religioso y de un gobierno regional, intervenciones que afectarían al pequeño y discreto pueblo prehispánico de Xalapa.

El nuevo Camino Real México-Veracruz (La Antigua)

La historia del nuevo Camino Real México-Veracruz, comienzó en 1530, cuando el cabildo de la ciudad de México promovió la construcción de una nueva vía por donde pasarían mercancías provenientes de Europa. Hay que tener en cuenta que los caminos prehispánicos no eran del todo compatibles con los nuevos medios de transporte introducidos por los hispanos, pues no había bestias de carga ni ruedas en los transportes indígenas. Las veredas prehispánicas representaban no pocos retos para el sistema de transporte occidental, el cual buscaba tener caminos francos para comunicar a las principales localidades. De esta manera, el nuevo camino no tendría relación con los prehispánicos, y buscaría sobre todo unir en una sola ruta a las nuevas poblaciones españolas de México, Puebla, Veracruz (en ese entonces La Antigua) y el puerto de San Juan de Ulúa. Además de las calzadas, dispuestas en pendientes cómodas para ruedas, carretas y animales de carga, se fueron haciendo diversos edificios, mesones y ventas, para el comercio, la comida, reparación de carros y el hospedaje de los viajeros. El nuevo Camino Real México-Veracruz puso al caserío de la modesta Xalapan en franca comunicación con los colonos y demás personajes, autoridades, militares, comerciantes, que iban de la costa al centro de la Nueva España. Varios comenzaron a asentarse en la zona tanto del camino como de las ventas/mesones y en el pueblo xalapeño.

Vista panorámica de Jalapa, en Manuel Rivera Cambas, *Historia antigua y moderna de la ciudad de Xalapa y de las revoluciones del estado de Veracruz,* T. I. Biblioteca Histórica Librado Basilio. Archivo General del Estado de Veracruz.

Ruinas del convento de San Francisco. Foto C.C. Cosío. *El Mundo Ilustrado*, 12 de agosto de 1900. Biblioteca Carlos Córdova Plaza.

El convento de la Natividad

Dentro de las incursiones hispanas entre 1517 y 1525 había un grupo que buscaría a toda costa divulgar la religión católica en los territorios indígenas: los evangelizadores franciscanos. Algunos monjes de esta orden del clero regular ya se habían asentado en la zona de Coatepec, Xico, Teocelo e Ixhuacán desde la década de los años veinte del siglo XVI, para enseñar la nueva religión a los indígenas. A raíz de la construcción del Camino Real estos religiosos decidirían levantar un edificio central, un convento, en el año de 1533. El edificio serviría para albergar a los religiosos y recibir a indígenas convertidos a la religión católica. Los franciscanos decidieron que el edificio debía colocarse lo más próximo posible al nuevo Camino Real y a las veredas prehispánicas que iban hacia las localidades antes mencionadas.

El convento de la Natividad no se construyó sobre el Camino Real, sino en un terreno cercano con acceso a fuentes de agua y tierras de cultivo. Alrededor del su conjunto se fueron avecindando los españoles.

Escogieron un terreno con varios aspectos favorables: estaba en la cima de una pequeña colina donde se tenía una vista general; contaba con un manantial de abundante agua y un espacio amplio para poder cultivar. Ese espacio actualmente está rodeado por las calles de Barragán, J. J. Herrera, Enríquez y Allende, donde ahora se encuentran el parque Juárez y el Paseo del Ayuntamiento en la ciudad de Xalapa.

"Plano y vista del pueblo de Xalapa", 1774. Plano a plumilla. *Pedro Alonso O'Crouley, Idea compendiosa del Reino de Nueva España [Manuscrito]: en que se comprenden las ciudades y puertos principales, cabeceras de jurisdicción, su latitud, rumbo y distancia a la capital México... principales presidios y guarniciones... arzobispos y virreyes... con varias particularidades de los indios antiguos y modernos... [Manuscrito].* Biblioteca Nacional de España.

La construcción del conjunto conventual tomó cerca de veinte años. El templo del monasterio fue terminado 1556. El dintel que recuerda ese evento todavía se conserva en el ágora de la ciudad de Xalapa, espacio cultural ubicado en el céntrico Parque Juárez. El edificio religioso fue monumental para su tiempo y podía ser visto desde varios lugares; su alta torre servía de referencia para viajeros de la zona desde esos tiempos. El edificio sería una importante condición para el establecimiento de colonos en sus cercanías. Para conectar al edificio religioso con el Camino Real de Veracruz, fue necesario hacer dos calles, las cuales serían conocidas como "calle real", y sobre sus trazados comenzaron a construirse edificaciones de vivienda tipo español. Esas pequeñas calles son actualmente avenidas principales del centro de la ciudad (Xalapeños Ilustres, Revolución y Juan de la Luz Enríquez). Aquellas primeras casas fueron de adobe y paja, pero poco después se comenzarían a utilizar elementos más resistentes como piedras forradas de cal. Las constantes lluvias fijaron una arquitectura vernácula donde los tejados se proyectaban a la calle para adaptarse a tales condiciones climáticas, tan presentes desde entonces.

Del corregimiento de Chapultepec a la Alcaldía Mayor de Xalapa

Con el camino y el convento construidos, el caserío prehispánico de Xalapa se fue fusionando con las nuevas edificaciones de los colonos recientes que, atraídos tanto por la posición de Xalapa en el trayecto de la costa al altiplano y la reunión de personas ocasionada por el convento, comenzaron a construir casas e incluso mesones para atender a los viajeros. Mientras eso pasaba en Xalapa, en el norte de su región había una serie de arreglos espaciales y rebeliones indígenas en los pueblos de Tonayán, Misantla, Miahuatlán y Chiconquiaco ocurridos desde la década de los años treinta del siglo XVI.

Estos conflictos, propiciados por abusos de encomenderos, las primeras pandemias de viruela y los nuevos arreglos espaciales de los pueblos (los traslados de Misantla y Chapultepec), incidieron en el establecimiento de una autoridad española en la población de Chapultepec. Esta autoridad fue conocida como el Corregimiento de Chapultepec-Maltrata. Tenía una amplia jurisdicción sobre varios pueblos tanto de la sierra del Chiconquiaco como en las sierras de Perote y Orizaba. Con el tiempo, la jurisdicción de este corregimiento fue reduciéndose, así como los conflictos en la zona. Las nuevas condiciones provocaron el traslado del corregidor de Chapultepec

–actualmente en el municipio de Coacoatzintla– al pueblo de Xalapa en 1553. Para ese entonces, el pueblo ya contaba con convento, acceso al Camino Real y algunos mesones y tiendas dispuestas por la construcción del edificio religioso.

Para el año de 1560, el corregimiento de Xalapa se terminó y fue sustituido por una figura jurídica no muy distinta. Los corregimientos fueron instancias novohispanas para "corregir" los excesos de los encomenderos en su tarea de evangelizar a los indígenas. Al irse acabando las primeras encomiendas se fueron sustituyendo los corregimientos por alcaldías mayores. Esta instancia, a medida de juzgado, sería la encargada de llevar a cabo acciones del gobierno real español para una amplia zona que abarcaba desde Ixhuacán de los Reyes hasta el pueblo de Colipa. Los alcaldes mayores se encargaban de arreglar diferencias entre poblaciones, repartimiento de trabajos al rey (también llamado servicio personal), recolección y conducción de tributos, así como dar seguimiento a las ordenanzas reales y virreinales. Para sus funciones se apoyaban en tenientes de justicia en localidades de españoles y castas, y con las repúblicas de indios (cabildos de indígenas) en poblaciones indígenas.

Una de las estrategias implementadas por el gobierno virreinal para ejercer un mayor control sobre la población indígena fue la "Congregación de pueblos". Según esta política, practicada entre 1580 y 1640, los indígenas que vivían dispersos debían reunirse en un nuevo pueblo donde se dispondrían, sobre un terreno llano, la iglesia, la plaza y la casa consistorial (gobierno local). Bajo esta política varias localidades y diversos habitantes fueron "congregados" en los nuevos pueblos como Coatepec, Xico, Teocelo, Tlacolulan, Misantla, Chiltoyac, Coacoatzintla, Chiconquiaco.

Para la última parte del siglo XVI, Xalapa era un pueblo pequeño que comenzaba a ser un centro de referencia en la zona debido a la presencia del camino, del convento y de la alcaldía mayor. A estas condiciones hay que sumar las de las poblaciones de los alrededores y tenemos una interesante base que definirá la historia del lugar.

"Yndios más comunes", 1774. *Pedro Alonso O'Crouley, Idea compendiosa del Reino de Nueva España [Manuscrito]: en que se comprenden las ciudades y puertos principales, cabeceras de jurisdicción, su latitud, rumbo y distancia a la capital México... principales presidios y guarniciones... arzobispos y virreyes... con varias particularidades de los indios antiguos y modernos... [Manuscrito].* Biblioteca Nacional de España.

El descenso y reacomodo de la población indígena y el cultivo del azúcar 1580-1640

Para finales del siglo XVI, Xalapa se había conformado como un centro de descanso, de actividades religiosas y de gobierno local. A esta primera estructura se agregaron otros eventos que consolidaron una centralidad regional en torno a este pueblo novohispano. Sobre todo, en la provincia xalapeña comenzaron a establecerse nuevos centros de población relacionados con el cultivo y la transformación de la caña de azúcar, así como una reorganización de los pueblos indígenas.

La zona de Coatepec y Xico fue durante las postrimerías de la época virreinal la zona que abastecería de carne, caña y sus derivados, verduras y frutas a la villa de Xalapa. Esta relación se intensificó con los acantonamientos del ejército novohispano.

Coatepec y Xalapa, siglo xviii. Archivo General de la Nación. Colección Mapas, planos e ilustraciones. Clasificación: 978/2214. Fuente: Renta de Tabaco, vol. 9, f. 106.

Reacomodos de la población indígena

Las epidemias de viruela diezmaron y afectaron a la población original. Estos eventos destruyeron enlaces territoriales, abandonaron vías de comunicación antiguas e impidieron el diálogo con las realidades prehispánicas. Los sobrevivientes a las viruelas debieron continuar sus vidas desde el desastre, se agotaron los brazos para el trabajo, se perdieron conocimientos puntuales. Según las estimaciones, la población tuvo un descenso de entre el 85 y 90 por ciento. Esta situación afectó los espacios indígenas dejando despobladas muchas zonas. La alta mortandad de los indígenas propició la construcción de dos hospitales en Xalapa, uno para los llamados "naturales" y otro para viajeros del Camino Real, levantados originalmente por Juan Mancilla y luego administrados por la orden de Hipólitos que buscaba hacer una red de hospitales en el nuevo Camino Real México-Veracruz. Sus edificios estuvieron en lo que actualmente es el Palacio de Gobierno del Estado de Veracruz.

La mortandad indígena provocó también una serie de reacomodos y disposiciones de control por parte del gobierno español. Para poder garantizar su presencia, hacer conteos y tener mayor control incluso con el cobro de tributos, el gobierno virreinal decretó una "Congregación de pueblos". Según esta política, practicada entre 1580 y 1640, los indígenas que vivían dispersos debían reunirse en un nuevo pueblo donde se dispondrían, sobre un terreno llano, la iglesia, la plaza y la casa consistorial (gobierno local). Bajo esta política, varias localidades y diversos habitantes fueron "congregados" en los nuevos pueblos como Coatepec, Xico, Teocelo, Tlacolulan, Misantla, Chiltoyac, Coacoatzintla, Chiconquiaco.

Muchas de estas localidades tienen como referencia un "pueblo viejo", marca de la memoria de donde provenía la antigua cabecera indígena original. Los nuevos pueblos congregados servirían como centros de recaudación de tributos, de visitas sacerdotales (tanto del clero regular como del secular) y de comercio. Las nuevas localidades trazaron caminos de herradura para comunicarse con Xalapa (cabecera de provincia) y el Camino Real.

Las haciendas de la región xalapeña

El clima de una parte de la región de Xalapa, sobre todo el de las tierras bajas, fue propicio para el cultivo de la caña de azúcar. En aquella época este producto fue demandado en lugares como Veracruz, Puebla y algunas partes del Caribe. Tanto ingenios (molienda de caña impulsada con fuerza hidráulica) como trapiches (molienda con animales) se extendieron sobre los espacios indígenas desocupados. Para poder levantar los edificios de los ingenios, cultivar y procesar la caña de azúcar, los dueños de las haciendas se valieron del trabajo de muchos esclavos de África. La compra de esclavos propició la incorporación de estos en la zona. Esta población de origen africano terminó por sumarse a los sobrevivientes indígenas, propiciando el surgimiento de los llamados "afrodescendientes".

Hongos silvestres del Cofre de Perote: *Ramaria botrytis*, *Matsutake*, *Cantharellus cibarius*, porcini y tecomate.

En el sur de la región de Xalapa se construyeron los ingenios de La Limpia Concepción de Nuestra Señora y el de La Santísima Trinidad, también conocidos como los ingenios Chico y Grande. En 1600 se construyó el trapiche de San Pedro Buenavista, llamado también La Orduña. En 1610 se creó el trapiche de Nuestra Señora de Los Remedios, también conocido como Pacho. Estos nombres alternos se debían a los apellidos de sus dueños. Mientras que al noreste de Xalapa se construyeron los ingenios de La Inmaculada Concepción (cerca de Jilotepec) y el de San Juan Bautista, conocido como Almolonga.

También hay que tener en cuenta la construcción de haciendas dedicadas a la molienda de granos. Al norte de Xalapa se crearon los molinos de Lucas Martín, muy cerca del río Sedeño, y un molino conocido como Del beneficiado, propiedad del primer cura de Tlacolulan y actualmente conocida como La Haciendita. En esos años también se construyeron los molinos de Maniau, o molino de Cacigas, actualmente la unidad de artes de la Universidad Veracruzana, y el Molino del Primo, luego llamado Molino de Pedreguera, localizado en la actualidad en el barrio de San Bruno. Los nombres de estos lugares indican una marcada influencia de la religión católica y de los nombres de sus respectivos dueños.

La construcción de estos centros de producción, en conjunto con los nuevos pueblos de indígenas, tuvo como principal centro al pueblo de Xalapa, donde se concentraban la alcaldía mayor y los monjes franciscanos y que estaba próximo al Camino Real. Esta configuración colocó al pueblo xalapeño como un importante centro comercial y de servicios. Situación que sería aprovechada por los mercaderes de Veracruz en sus negocios a tal punto que buscarían –durante el siglo XVIII– consolidar su presencia comercial mediante el control de las ferias comerciales de la flota, el gran mercado novohispano, y además lo concentrarían en el pueblo de Xalapa, donde tenían sus casas de verano y su infraestructura para los negocios.

Xalapa de la Feria 1720-1786

Otro importante hito en la historia de la capital del estado fue el establecimiento de ferias comerciales en su suelo durante el siglo XVIII. Estos eventos consolidaron a Xalapa como población comercial, como cabecera de provincia, incrementaron su vecindario y propiciaron una unión más fuerte con el puerto de Veracruz, tanto, que esa relación definiría buena parte de la historia de Xalapa como capital del nuevo estado del México independiente.

Las ferias de Xalapa fueron en su momento el gran mercado de la Nueva España. En los cuatro meses que permanecían los comerciantes novohispanos, adquirían herramientas, llaves, cerrojos, palas, azadones, arados, azogue (mercurio necesario en la minería para separar la plata), vinos, aceite de oliva, papel, cera, telas finas, corsetería, lencería, joyas, relojes y otras mercancías. Por su parte, los mercaderes europeos regresaban con cacao, algodón, purga de Xalapa, plata, oro, dinero y maderas. En Xalapa se hicieron trece Ferias de Flota en los años de 1720, 1724, 1728, 1732, 1739, 1749, 1757, 1760, 1762, 1765, 1769, 1772 y 1776, y dejaron de hacerse cuando el rey de España ordenó el libre comercio en sus colonias.

Luis Garcés
Plaza de la Constitución (antes del Rey).
en Manuel Rivera Cambas, *Historia antigua y moderna de la ciudad de Xalapa y de las revoluciones del estado de Veracruz*, T. I. Biblioteca Histórica Librado Basilio. Archivo General del Estado de Veracruz.

La práctica de las ferias de flota requería de nuevos espacios. La antigua plaza de los barrios altos se modificó para ser la sede de los principales intercambios. Se le dio el nombre de Plaza del Rey (actualmente es el espacio ocupado por el mercado Jáuregui) y se ha mantenido como un centro comercial de importancia para la ciudad.

Al ir avanzando el siglo XVIII*, la comunidad eurohispana de Xalapa fue teniendo una mayor participación en la vida cotidiana de la población. Para finales de dicha centuria, esta comunidad solicitó al rey una cédula para conformar su propio cabildo, separado de la república de indios existente. En este grabado dicha comunidad se representa incluyendo la ubicación de mercaderes de España, los mesones y la remodelación hecha a la parroquia por dicha comunidad.*

El comercio durante las ferias se concentraba en Xalapa, pero en las ventas del Camino Real comenzaban a hacerse intercambios importantes al grado de que estos lugares comenzaron a ser sitios de mucho interés para los habitantes de la región. Tlacolulan y Jilotepec fueron promotores de nuevos pueblos a lo largo del camino, como Banderilla (no confundir con la venta), San Miguel del Soldado (actualmente Rafael Lucio), Acajete y el pueblo de las Vigas (diferente a la venta del mismo nombre). Estos pueblos se beneficiaron de la gran cantidad de viajeros en el Camino Real durante el tiempo de las ferias.

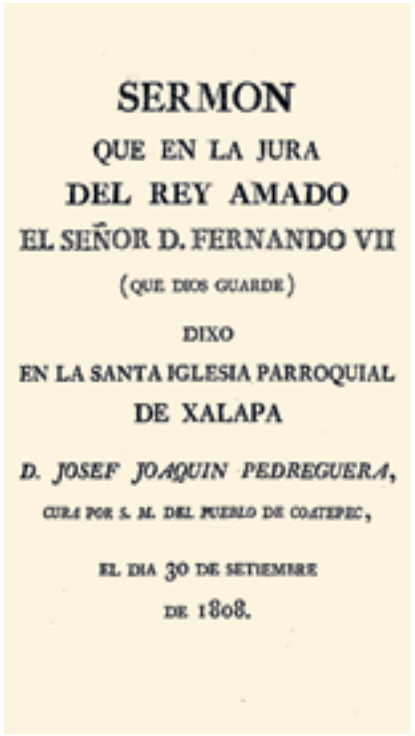
Las ferias propiciaron el crecimiento sostenido de la población de Xalapa. Muchas personas llegaron a vivir al entonces famoso pueblo, que tenía un mercado único en Nueva España, y se sumaron a los que ya tenían tiempo viviendo en él. El pueblo cambió, las casas crecieron, les construyeron nuevas habitaciones e incluso nuevos pisos y almacenes para aprovechar alguna renta en tiempo de feria. El término de las ferias no afectó al pueblo de Xalapa, que consolidó su vocación comercial, de atención a los viajeros y asentó aún más su posición regional. Esta condición permitió la venta de productos locales/regionales a otros lugares, como loza, ollas, tejas, pisos de barro, frutas, azúcar, carne de cerdo, carne de res, aguardiente y pan, que eran conducidos a destinos como Veracruz, Campeche y La Habana.

El crecimiento material también implicó el de la población. Por la época de ferias, la hispana aumentó tanto, que pidieron al rey tener su propio gobierno. La cédula con dicho permiso se hizo en el año de 1791 y el ayuntamiento de españoles de Xalapa comenzó a funcionar desde 1794. Este gobierno se dio a la tarea de hacer obras para beneficiar a la para entonces definida como Villa de Xalapa de la Feria.

El pueblo de la grande feria de Xalapa, 1774. Un plano desconocido del pueblo de la Grande Feria de Xalapa, año de 1776, por Francisco González de Cossío, México, 1958. Biblioteca del Instituto de Antropología, Universidad Veracruzana.

La región xalapeña
ante las postrimerías del virreinato 1780-1810

Hacia finales de la colonia, Xalapa sostenía su vocación comercial basada en el mantenimiento de una actividad agrícola/ganadera. Para inicios del siglo XIX, los principales cultivos eran: maíz, caña de azúcar, frijol, cebada, frutas (naranjas, guayabas, tamarindo) y verduras (hortalizas y hierbas). La ganadería se conformaba en su mayor parte de ovejas, caballos, mulas (para recuas), cerdos, gallinas, y en las zonas bajas (Teocelo, Coatepec, Jalcomulco) había presencia de ganado vacuno. A la par de estas actividades, en la zona prevalecía la elaboración de loza, cerámica y derivados de azúcar (panela, miel, aguardiente). Toda la producción se trasladaba a través de diversas veredas, caminos de herradura y caminos reales. Cabe mencionar que las tareas ganaderas y del cultivo del azúcar se desarrollaron en las haciendas y ranchos, mientras que las actividades agrícolas se focalizaban en buena medida en los pueblos.

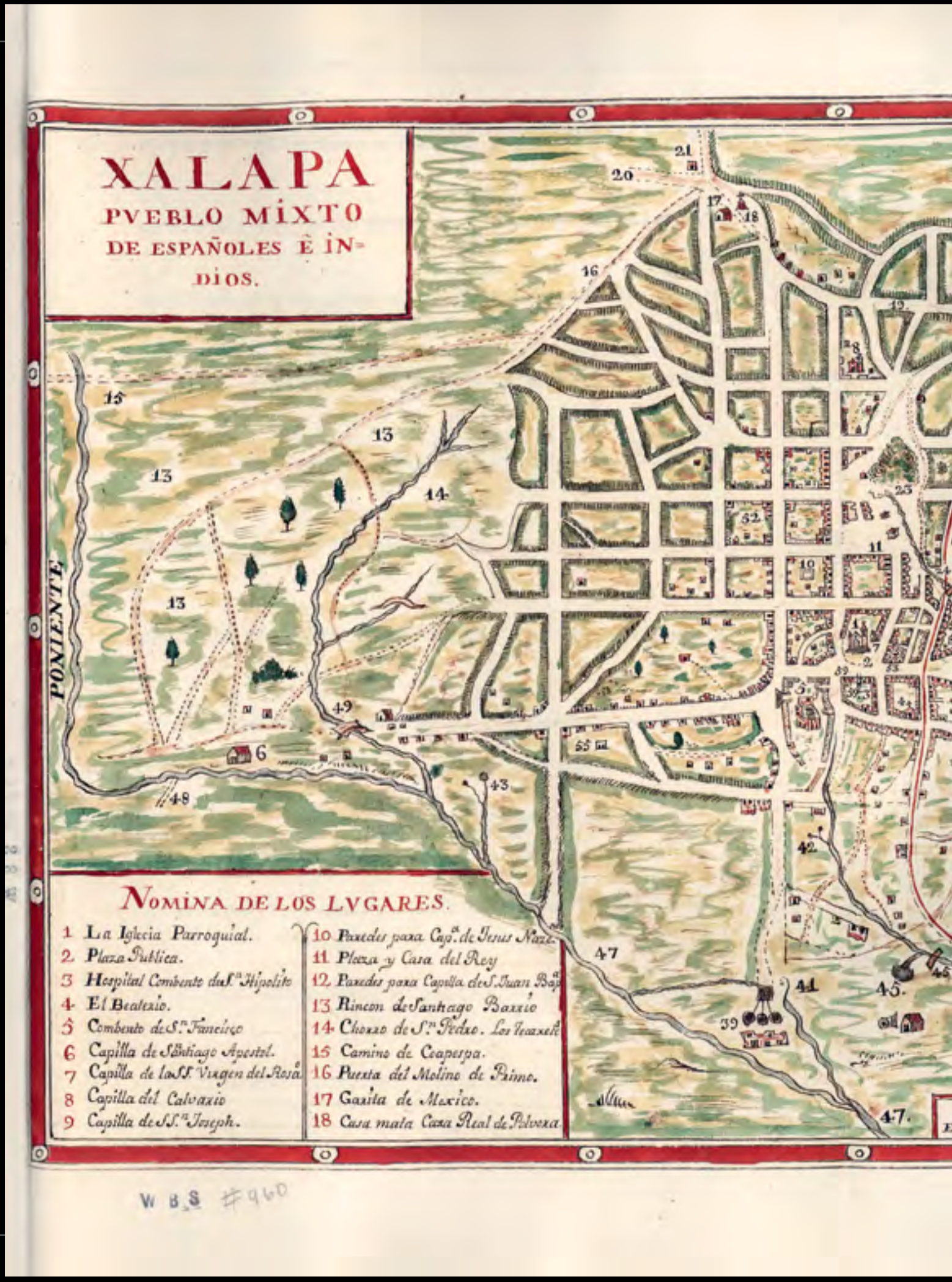

SERMON
QUE EN LA JURA
DEL REY AMADO
EL SEÑOR D. FERNANDO VII
(QUE DIOS GUARDE)
DIXO
EN LA SANTA IGLESIA PARROQUIAL
DE XALAPA
D. JOSEF JOAQUIN PEDREGUERA,
CURA POR S. M. DEL PUEBLO DE COATEPEC,
EL DIA 30 DE SETIEMBRE
DE 1808.

Jose María Villaseñor Cervantes y José Joaquín de la Pedreguera, *Festivas aclamaciones de Xalapa en la inauguración al trono del Rey ... Don Fernando VII,* Imprenta de la calle del Espíritu Santo, 1809. Biblioteca Nacional de España.

Todas estas realidades se unían en un interesante ordenamiento regional con base en dos condiciones: la política y la comercial. En la villa de Xalapa se estableció una subdelegación que ponía en marcha tres instancias importantes para la vida cotidiana de los habitantes de la zona: el juzgado local (subdelegado), la notaría pública y la parroquia principal. La zona se había consolidado como paso obligado de viajeros y de trajinantes en su tránsito del puerto de Veracruz a la ciudad de México, compartiendo grado de importancia (hasta finales del siglo XVIII) con la zona de Orizaba.

Para esa época, en la provincia xalapeña existieron diecisiete repúblicas de indios. Eran gobiernos locales que controlaban sus territorios y sostenían la estructura del gobierno virreinal. La presencia de estas repúblicas de indios en la región de Xalapa es una muestra de la vida corporativa y comunal prevaleciente en la zona. Estos cuerpos buscaron el beneficio de sus integrantes según sus propias necesidades.

Recientes investigaciones sostienen que la región de Xalapa fue beneficiada por las reformas económicas y políticas de finales del siglo XVIII. Los nuevos comerciantes que llegaron a las tierras xalapeñas desde la década de los años ochenta de dicha centuria buscaron espacios políticos que favorecieran sus negocios comerciales. Muchos de ellos ya tenían habitaciones y casas reservadas en Xalapa, debido a la costumbre de abandonar Veracruz en época de calor y las ferias. Estos mercaderes, algunos miembros del gobierno virreinal, tenían fuerte injerencia en el ámbito político local. El ayuntamiento de españoles de Xalapa buscó asegurar las relaciones mercantiles para no dejar en el desabasto a la cabecera principal, mientras que el Consulado de Comerciantes de Veracruz, a pesar de su vocación de tribunal de comercio, realizó diversas obras públicas, sobre todo en la modernización del Camino Real México-Veracruz, que junto con el gobierno virreinal hicieron intervenciones en los años 1794, 1795, 1797, 1803 y 1804.



Se trata del plano urbano más antiguo que se ha identificado para Xalapa. Fue elaborado en el año de 1769, está incluido en el expediente "División del cura de Xalapa"; el plano buscaba identificar el territorio de la parroquia de Xalapa para dividirlo en un nuevo curato para la iglesia de San José que estaba en construcción.

Universidad de Texas en Austin, Nettie Lee Benson Latin American Collection, Sección W.B. Stevenson, cartera 27, expediente 960, división del curato de Xalapa.

NORTE

SVR

ORIENTE.

19 Camino R.l de Mexico à Veracruz	33 Camino de Iztaguilapa. al chico	47 Rio de Santiago
20 Cruz del 4.o Camino R.l de Mexico.	34 Loma de S.n Pedro.	48 Camino de Coatepeque
21 Camino R.l del Cerro.	35 Tenería de Zarate.	49 Puente de Santiago Calle
22 Camino y Cruz de Chiltepeque.	36 Tenería de Mafora.	50 Puente del Alcavalero.
23 Barranca, y Arroyo de Xaliché.	37 Manantial, y Llano de Berrer.	51 Puente de Techacapa.
24 El Chorro Manantial de Agua buena	38 La Alameda. Lago de Agua.	52 Mezon de Santa Maria.
25 Puente de las Alcantarillas.	39 Molino de Maniau.	53 Mezon de la Plaza.
26 Puente del Callejon de Salbo.	40 Barrio de Pacho.	54 Mezon de Salbo.
27 Techacapa Fuente de Agua buena	41 Los dos chorros del Molino.	55 Lecheria de Santa Maria.
28 Camino de Atepa.	42 Caño de S.n Fran.co y Jeguanapa.	56 La Reguera.
29 La Laguna.	43 La Agua santa manantial.	57 Camino de Pacho S.n Cayetano.
30 Camino R.l de Veracruz	44 Baño de Caballos, y coza de Patos	58 Camino de Pacho el Viejo.
31 Garita de Veracruz	45 Manant.l Arroyo, y Puente de Camar.no	59 Palacio Real.
32 La Lagunilla.	46 Arroyo dela Alameda -- desague.	60 La Loma del Sapote.

Parte del Curato de Xilotepec.

Parte del Curato de Actopan.

Las Animas.

Francas.

Pajaritos.

Ingenio Chico.

Lomas.

Trapiche de Pacho

Estanzuela.

Escala de 200. Varas.

La raíz de Xalapa constituyó por muchos años el producto que favoreció la actividad económica de los comerciantes locales, quienes dedicaron tiempo y esfuerzo para cultivarla y exportarla al mundo a través de las flotas trasatlánticas.

Vicente Espino Jara

Peter Conrad Monath
Convolvulus Americanus sub Ialapiae nomine Recept, 1719
Grabado, Nuremberg.
John Carter Brown Library.

Los planes de defensa militar, causados por los conflictos marítimos entre los gobiernos europeos durante la segunda mitad del siglo XVIII, impactaron la región de Xalapa. El gobierno virreinal de aquella época dirigió su atención a obras de infraestructura militar y de comunicaciones. Se buscaba evitar una ocupación, tanto de Francia como de Inglaterra en la Nueva España, como había ocurrido en el Caribe. Este temor provocó el acantonamiento de tropas en las poblaciones de Orizaba, Córdoba y Xalapa.

La región xalapeña experimentó la pesada presencia de miles de tropas del ejército español en determinados períodos. Estos militares llegaban a Xalapa con la intención de realizar maniobras de defensa ante una posible invasión extranjera. La región xalapeña experimentó acantonamientos en los años de 1797, 1801, 1802, 1803, 1805 y 1808. Para el acomodo de las tropas se construyeron varios cuarteles en los años de 1799, 1801 y 1804. Su construcción y la manutención de los soldados en Xalapa implicaron la compraventa de productos de los pueblos de los alrededores, generando un crecimiento y una consolidación entre Xalapa y la zona de Xico y Coatepec.

El gobierno llevó a cabo diversas acciones para incrementar la producción de frutos y comestibles para alimentar a los militares acantonados. La demanda de carne, maíz, frijol hizo que incluso se construyera un nuevo camino, con la denominación de Real, entre Xalapa y Coatepec entre los años de 1797 y 1808.

Sin duda, las postrimerías del virreinato fueron una época de importantes cambios y de intervenciones venidas desde "afuera". Las obras materiales impactaron las comunidades de la región de Xalapa. Los acantonamientos de tropas, las mejoras al Camino Real, las disposiciones para el fomento agrícola y comercial, el establecimiento de un ayuntamiento de españoles y un consulado de comerciantes (con decidida política de patrocinio mercantil) dejaron en la zona de Xalapa una constante necesidad de insumos, de mano de obra y de productos provenientes de los pueblos de la provincia.

Las autoridades de ese entonces fijaron su atención en la zona de los pueblos al sur de Xalapa como Coatepec, Xico, Teocelo e Ixhuacán; mientras que dejaron la zona norte de Tlacolulan y Naolinco al margen de estas intervenciones. La falta de centros de producción, la carencia de caminos "cómodos" para el comercio hispano y una supuesta lejanía con el Camino Real, fueron los principales riesgos que vieron las autoridades virreinales. En cambio, la zona sur representaba mejores condiciones para el desarrollo del proyecto económico de los Borbones: proximidad con el Camino Real, mayor disposición de ingenios, trapiches y ranchos.

Luis Garcés (Litografía).
(Jalapa) Casa situada enfrente de San Francisco, donde estuvo el emperador Iturbide.
Museo de Arte del Estado de Veracruz.

Las intervenciones del gobierno virreinal borbónico sin duda beneficiaron a la zona con el incremento comercial, pero al mismo tiempo marginaron a varias localidades de estos beneficios. La zona al norte de Xalapa no recibió la atención y sus habitantes fueron dispuestos como meros proveedores de frutas. Los pueblos de Jilotepec, Naolinco y Chiconquiaco habían solicitado la construcción de caminos como los de Coatepec y Xico, pero fueron ignorados en sus requerimientos. Varios pueblos reclamaron la intromisión tanto de haciendas como de otros pueblos en sus campos, intromisión promovida por el crecimiento de las tareas ganaderas y agrícolas para aumentar los insumos dirigidos a Xalapa. Los que serían los últimos gobiernos virreinales sólo atendieron a aquellos que garantizaran el abasto de militares y a la villa de Xalapa. Todo esto fue el caldo de cultivo para el surgimiento de insurgentes durante la década de 1810 del siglo XIX.

Conclusión

Actualmente Xalapa y su región guardan ciertas características que la unen con su pasado histórico. El actual espacio es un centro comercial y de gobierno de importancia. Los habitantes de la capital del estado y de las poblaciones aledañas brindan muchas opciones tanto para el viajero como para el turista. Muchas personas de lugares distantes se dan cita en Xalapa ya sea de paso o en búsqueda de mejores oportunidades. Estas características fueron generadas durante cerca de cuatrocientos años, cuando por las nuevas dinámicas se fue fijando una estructura regional en torno a un pequeño poblado entre dos sierras y la tierra caliente de Veracruz.

La construcción del Camino Real, del convento de los franciscanos, así como la implementación de una alcaldía mayor dejaron al pueblo de Xalapa como centro de referencia de un amplio escenario que abarcaba una diversidad de espacios. Los ingenios de caña a de azúcar, las ventas del Camino Real, los ranchos ganaderos y los nuevos pueblos, fruto de las congregaciones, dispusieron de un área articulada que levantó a la entonces villa de Xalapa. Esta configuración fue aprovechada por el comercio veracruzano ultramarino y la vocación comercial en Xalapa se consolidó, dejándola como una población de referencia para todo el virreinato.

Este histórico arreglo definiría incluso las formas urbana: las calles de Xalapa fueron en algún momento caminos y veredas que iban y venían (en forma de red de telaraña) a todos estos lugares. Las principales avenidas fueron en su momento caminos antiguos. La irregularidad del ancho de las calles tiene que ver con los sitios de intercambio comercial de la antigua arriería. Los procesos ocurridos en el siglo XVIII dejarían también el escenario para que Xalapa fungiera como capital del estado de Veracruz.

Armas de la Villa de Xalapa, 1791.
H. Ayuntamiento de la ciudad de Xalapa de Enríquez, Veracruz.

Catedral de Jalapa vista desde las Casas Consistoriales.
Colección particular Vicente Espino Jara.

Páginas siguientes
Título de Villa para la ciudad de Xalapa, 1791.
H. Ayuntamiento de la ciudad de Xalapa de Enríquez, Veracruz.

POR LA GRACIA
DE DIOS
REY DE CASTILLA
de Leon, de Aragon, de
las dos Sicilias, de Jerusalen, de Na-
varra, de Granada, de Toledo, de Va-
lencia, de Galicia, de Mallorcas, de
Sevilla, de Cerdeña,
de Cordova, de Córcega, de Murcia, de
Jaen, de los Algarbes, de Algezira, de
Gibraltar, de las Islas de Canaria, de
las Indias Orientales y Occidentales,
Islas y Tierra firme del Mar Occeano;
Archiduque de Austria; Duque de
Borgoña, de Brabante y de Milan;
Conde de Abspurg, de Flandes, Tirol
y Barcelona; Señor de Vizcaya y
de Molina, &c. &c. &c.

POR QUANTO en Carta de Tres de Mayo de este año, que Nos escrivió el Conde de Aranda, mi Theniente, y Capitan General de las Provincias de la Nueva Castilla, que el Pueblo de Xulca, tiene distancia de las Plazas de Guerra, que se ordenaron entre sus Fosos, se halla sucio de escombros, y Vecindario, y distinguida su proximidad inmediata á la guarda de Nuestra Real persona, cuyo Señor

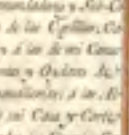
DON Carlos Tercero mi antecesor (que en paz descanse), deseando facilitar de varios modos el Tráfico de mis Vasallos, con motivo de una Real Provision del Tenor siguiente:

PERO QUE siendo estos actos propios inherentes de las Personas Privilegiadas, y gozosos en cualquier pueblo, no se le concedió por mi antecesor á que se siguiese una calamidad fundada en su observancia á las Leyes; por lo qual acordó el Pueblo su Ayuntamiento dicen con Oficios, documentados evidencias, y de ciertas hojas de libro que haciendo su auxiliar inutilidad con la citada Providencia;

QUE CONsiderándose sus frutos gales

Vecinos de un numeroso vecindario, que para su mejor gobierno, y buena distribucion de justicia, está dividido de orden de anteriores, o cuidados en Parajes y Arbitrios suficientes, hallan necesidad este, para que con la debida, y debida, solicitud de su Real Pa- del este gracia, y que se le concedemos dicho Título y Privilegio de Villazgo

EN CUYA Virtud, y del favor-



DON FERNANDO, por cuya gracia y mercede HIJO, y sucesor á los Infantes, Prelados, Duques, Marqueses, Condes, Ricos-hombres, Priores de las Ordenes, Comendadores y Sub-Comendadores, Alcaydes de los Castillos, Casas fuertes, y Llanas, y á los de mi Consejo, Presidentes, Regentes y Oydores de mis Audiencias y Chancillerias, y á los Alcaldes y Alguazil de mi Casa y Corte y Chancilleria, y á todos los Corregidores, Asistente, Gobernadores, Alcaldes mayores y Ordinarios, Alguaciles, Merinos, Prebostes, Veintiquatros, Caballeros, Escuderos, Oficiales y Hombres buenos de todas y á las demas Justicias de qualquier Título, condicion, preeminencia, ó dignidad que sean, ó ser puedan, á todos

mis Vasallos, súbditos y naturales, así de los que ahora son como á los que en adelante fueren, y á cada uno y á qualquiera de ellos de todas las Ciudades Villas y Lugares de mis Reynos y Señoríos, así de Europa como de las Indias, Islas y Tierra firme del Mar Occeano, á quien esta mi Carta, ó su Traslado signado de Escribano público, fuere mostrado, que dentro ó contados perpetuamente, ó por cierto tiempo de palabra, ó hagan llamar ó entender: si expresado Pueblo de Villa de Xulca

QUE la hayan y tengan por tal, gozando de todos y cada uno de los

QUE todas las enunciadas

Provisiones, gracias, exemptos y exenciones,

EL TÍTULO DE VILLA
en la Nueva España.

se me ha representado, que por el cuidado, que por mis Reales ordenes tengo de Villas, me atencion á las noticias que hasta ahora se, me dispuse aprobar el Escudo de Armas que presentaba, y donde usan la nobleza de ellas como los demas del Quarto principal, Llamado Mayordomo, q[ue] pide en dicha Xalapa, que significa en sus Idiomas Fuente de Arenosillas de Arena, distante de la ciudad de Mexico; Teniendose el expresado Quarto por buen Lugar, Sitio que hace á aquella Puebla, Hallandose competentemente bastecido, agradable y templado: Una Orla que tiene el expresado Escudo en campo de Oro, en el cantón de Xalapa, en que se

dentro mis reynos y Señoríos con mis pies y goze de todos los Privilegios, Franquezas, Libertades, Exenciones, Preheminencias, Prerrogativas é Inmunidades de que gozan los demas Pueblos de mis Reynos de Castilla, y de que deben gozar por ser de mi Corona Real, y que no se les pueda hacer ni haga fuerza ni agravio alguno en sus Personas, Casas, Familias, Vienes y Hacienda, ni se les quite ni mude su Jurisdicion Civil y Criminal, Alta y Baxa, Mero Mixto Imperio, ni parte alguna de ella, ni de sus Terminos, Rentas, Propios, Alcabalas, Tercias, Penas de Camara, Penas de Sangre, Penas de Cruzada, Penas de Estrados, Penas de Gastos de Justicia, Penas de Bulas, Penas de Penitencias, Penas de Penitenciarias, Penas de Penitenciarias de Penitencias, Penas de Penitenciarias de Penitencias de Penitenciarias, Penas de Penitenciarias de Penitencias de Penitenciarias de Penitencias, Penas de Penitenciarias de Penitencias de Penitenciarias de Penitencias de Penitenciarias, Penas de Penitenciarias de Penitencias de Penitenciarias de Penitencias de Penitenciarias de Penitencias, Penas de Penitenciarias de Penitencias de Penitenciarias de Penitencias de Penitenciarias de Penitencias de Penitenciarias, Penas de Penitenciarias de Penitencias de Penitenciarias de Penitencias de Penitenciarias de Penitencias de Penitenciarias de Penitencias, Penas de Penitenciarias de Penitencias de Penitenciarias de Penitencias de Penitenciarias de Penitencias de Penitenciarias de Penitencias de Penitenciarias, Penas de Penitenciarias de Penitencias de Penitenciarias de Penitencias de Penitenciarias de Penitencias de Penitenciarias de Penitencias de Penitenciarias de Penitencias, Penas de Penitenciarias de Penitencias de Penitenciarias de Penitencias de Penitenciarias de Penitencias de Penitenciarias de Penitencias de Penitenciarias de Penitencias de Penitenciar

CAPITAL DE PODER Y VANGUARDIA. XALAPA Y SUS ALREDEDORES EN LA MIRADA DE LA PRENSA DE LOS SIGLOS XIX Y XX

Ciudad sencilla y cristiana, donde tienen su asiento la primavera y las flores, nunca te olvidará el viajero que una vez te haya visto.
Anónimo, 1855

Ricardo Teodoro Alejandrez
Universidad Veracruzana

[…] la diligencia se detuvo y nos dirigimos al Encero, casa de campo del señor general Santa Anna. El Encero es un punto situado en la cima de una loma algo elevada y desde donde se descubre un paisaje algo pintoresco, pues es una cadena de colinas frondosas, terminadas por una parte con las montañas lejanas y azules de la cordillera, y por la otra se puede descubrir el mar, en los días en que el horizonte está claro.

Manuel Payno, "Carta 15ª", *El Museo Mexicano*, 01 de enero de 1844.

RECONSTRUIR LA HISTORIA DE UNA VILLA, ciudad, pueblo o región como la que comprende a Xalapa y sus alrededores es todo un reto por lo que significa tener que trazar una delimitación geoespacial específica, elegir un enfoque de investigación, fijar criterios para justificar cuáles son esos "alrededores" o bien, definir el tipo de fuentes de consulta. Por ello, y asomándose a la riqueza interpretativa que nos ofrece la mirada de la prensa, la historia que aquí se traza no tiene que ver con lo que los grandes maestros de la historia han escrito sobre la "Atenas veracruzana", sino invitar al lector a formar su propia interpretación y alentar su imaginación a partir de traer al presente aquellas imágenes y representaciones que los principales diarios del país y del estado de Veracruz nos legaron sobre Xalapa y sus alrededores, para dejarnos envolver y sorprender por aquellas crónicas y relatos periodísticos que, a diferencia de los textos dejados por los viajeros, nos regalan miradas más inquisitivas de lo que observan, pues no sólo describen paisajes y experiencias, sino agregan su propia ponderación crítica de lo que ven, porque son textos ajenos a la intimidad de un diario personal o una bitácora de viajes, sino pensados para publicarse masivamente, para leerse en voz alta a la hora de amenizar el trabajo en las fábricas, ayudar a pasar aquellas largas jornadas de viaje en diligencia o ferrocarril, o bien, para repasar la lectura en las escuelas.

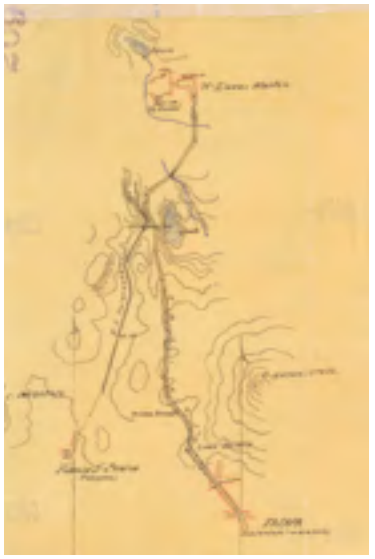
Por ello, el presente capítulo se conforma a partir de una aproximación, somera si se quiere, de algunos trabajos periodísticos que a lo largo del siglo XIX y primera mitad del XX se publicaron en los principales diarios de la capital de la república,

"Une fête de Santa-Anna L'Encero. Sept gravures d'aprés les dessins de M. Rugendas", *L'Illustration. Journal Universel*, núm. 228, vol. IX, 10 de julio de 1847, pp. 298-301.

Cinco fábricas de azúcar, aguardiente y azúcar morena existen en el pueblo, donde se producen grandes cantidades de estos productos derivados de la caña; estas son llamadas Tuzamapan, La Orduña, Mahuistlan, Zimpizahua y La Providencia.

"Coatepec. A Richly endowed district" (From an oficial report). *The Two Republics*, 09 de junio de 1886.

Romualdo Rivera y Pascual Almazán, *Plano de la Hacienda de Tuzamapan en el partido de Jalapa,* 1856; 1890. Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera Mapoteca Manuel Orozco y Berra.



S/A, Itinerario de la Hacienda Lucas Martín a Jalapa. Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

pero también en otras provincias o en el mismo estado de Veracruz y que refieren a algún momento particular en la vida xalapeña y de sus alrededores.

Dichas notas, crónicas o reportajes, nos permitirán ir reconstruyendo cómo con el paso de los años en sendos siglos, Xalapa se fue posicionando como capital del estado de Veracruz, pero también como capital de poder y vanguardia, un poder con una fuerza tal que atrajo a su órbita a poblaciones como Coatepec, Xico y Teocelo, que hasta la fecha forman un corredor que define con mucha claridad la identidad de este todavía esplendoroso paisaje cultural.

Partiendo del hecho de que la prensa como fuente para la historia debe tomarse con precauciones, las lecturas que aquí se comparten están imbuidas del espíritu de su tiempo que fluye entre la solemnidad de las gacetas oficiales, el romanticismo de la prensa capitalina cuando se refiere a la provincia y sus paisajes bucólicos o bien, la prensa liberal y conservadora que se disputará la ideología de sus lectores; por ello, como agente social, el discurso de la prensa es reflejo de los intereses de sus dueños, directores, redactores y reporteros, de ahí lo interesante de comprender bajo qué intención o intereses se pondera de tal o cual manera a Xalapa y no sólo sus alrededores, sino también los actores protagonistas de su pasado.

Cuatro fábricas industriales existen en Jalapa, y de ellas dos merecen citarse por su grande importancia. Una, llamada "La Libertad", se halla situada en el lugar del antiguo Molino de Pedreguera, es de la propiedad del Sr. D. Bernardo Sayago, el infatigable industrial y proveedor de las mejoras materiales.

Antonio García Cubas, "Un Paseo a Jalapa", *El Siglo Diez y Nueve*, 08 de agosto de 1874.

Del vergel veracruzano a la ciudad capital

Los albores del siglo xix auguraban para Xalapa y sus alrededores una época de bonanza y relativa calma. Su ascensión a villa y la dotación de su escudo de armas a finales del siglo xviii como una distinción de la monarquía hispana significó, a su vez, el reconocimiento implícito a sus élites económicas y grupos de poder que con gran esmero habían logrado posicionar a esta población en una de las rutas comerciales más importantes de la colonia.

Su generoso clima y su posición estratégica como una de las rutas de Veracruz hacia la ciudad de México convertían esta porción del territorio veracruzano en un espacio caracterizado por su belleza y exuberancia, que por lo benigno de su clima sirvió de refugio para la clase acomodada que, mientras comerciaba en Veracruz, fijaba su residencia en Xalapa huyendo de las constantes epidemias que asolaban a la ciudad porteña.

Durante los primeros años de ese siglo, nada parecía impedir el camino del progreso xalapeño. Es más, nuevos y mejores caminos se proyectaban para facilitar la comunicación entre la villa de Xalapa de la Feria y los pueblos de sus alrededores, con los que históricamente compartía una relación de cercanía y hasta cierta dependencia.

En ese tenor, para 1806 los habitantes de Coatepec, con la representación del cura del pueblo, don José Joaquín de la Pedreguera, impulsaron la construcción de un nuevo camino que conectara sin mayores obstáculos a su pueblo con la villa de Xalapa, debido a que el camino antiguo se encontraba en tan mal estado que era prácticamente intransitable –según denunciaron–; por su parte, los habitantes de Xico, a través de su cura Ildefonso Tamariz buscaron conectar su pueblo con el de Coatepec con el mismo propósito de agilizar el tránsito y la comunicación entre estos pueblos y la villa. Frente a tal insistencia, la administración virreinal designó al alcalde Juan Antonio de Bárcena para llevar a cabo tamaña empresa.

La iniciativa de los pobladores de Coatepec y Xico por mejorar las comunicaciones entre ambos pueblos y con la villa de Xalapa, financiando la obra con los recursos de sus cajas de comunidad y aportaciones voluntarias, llamó la atención de la autoridad virreinal, que les dio respaldo, y de la propia Iglesia, tanto así que el obispo de la diócesis de Puebla (a la que pertenecía Xalapa), Manuel Ignacio González del Campillo, en una visita pastoral por Xalapa y sus alrededores, pudo constatar lo maltrecho de los caminos y extendió un generoso donativo de mil pesos para la continuación de las obras que eran prioritarias para todos, pues, como se recoge en un informe publicado en la *Gazeta de México*, órgano de difusión del gobierno de la Nueva España, del 02 de marzo de 1808, se reconocía:

> […] la grande utilidad que recaía sobre varios pueblos que tienen la precisión de transitarlos sobre las haciendas y cortos ranchos, de labor unos, y otros de aquellos en que se beneficia el azúcar, la panela, el aguardiente de caña y otros frutos, y de un tráfico considerable; y sobre los mismos vecinos de Xalapa, que no estando ya libres de las etiquetas y del bullicio de un pueblo grande, tienen que buscar en la fértil amenidad de Coatepec el recreo, la libertad y el descanso que ya no se encuentran en Xalapa.

La ciudad de Coatepec, cabecera del cantón, es una de las más hermosas del Estado, y acaso la más sana. En apoyo de mi dicho, es de recordarse que hace tres años, cuando en la cercana ciudad de Jalapa Enríquez –12 kilómetros en ferrocarril– la escarlatina asumió las proporciones de una epidemia, muchas familias jalapeñas buscaron refugio en esta ciudad […].
Situada esta ciudad en la región templada del cantón, goza de un clima delicioso, ligeramente húmedo durante el invierno.

José S. Conde, "El cantón de Coatepec y sus riquezas", *El Independiente*, viernes 12 de diciembre de 1913.

Comisión Geográfico-Exploradora, *Cantón de Coatepec, Estado de Veracruz,* 1906. Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

Resulta curioso que el mismo año en el que el gobierno de la Nueva España autoriza el proyecto del nuevo camino entre Xalapa-Coatepec-Xico, el propio virrey, don José de Iturrigaray, se encontrara de visita en la zona supervisando los avances de la obra del camino México-Veracruz. Aprovechando su estancia en la región, el virrey Iturrigaray se dio tiempo para, acompañado de su hijo, el marqués de Casa Alta, y otras personalidades de la época como el conde de Casa Rul, coronel del regimiento provincial de Valladolid; el brigadier García Dávila, gobernador intendente de la provincia de Veracruz; y el obispo González del Campillo, acudir y participar en unos ejercicios militares, calificados por Carlos María de Bustamante como "uno de los espectáculos más magníficos que se ha presentado a la vista de los americanos", organizados en los llanos del Encero con las fuerzas acantonadas en los cuarteles de la villa de Xalapa, entre las que, al parecer, figuraba Ignacio Allende como parte de uno de los contingentes.

El amplio despliegue militar que se llevó a cabo en estos "juegos de guerra" resultó todo un acontecimiento para los xalapeños y habitantes de los pueblos de los alrededores, pues rara vez tenían oportunidad de presenciar una movilización militar de esa envergadura. Dicha acción obedecía a las tensiones latentes entre España e Inglaterra, y formaba parte de una estrategia defensiva urdida por la Corona para preparar milicias que, en caso de una invasión británica, estarían listas para responder.

Fue tal el impacto de estas maniobras en el Encero que el propio Carlos María de Bustamente las incluyó en su *Suplemento a la historia de los tres siglos de México durante el gobierno español* (publicada en 1836) en los siguientes términos: "Iturrigaray en esta vez mostró su pericia militar, y se hizo el objeto que arrebató la atención, no solo del ejército, sino de innumerable concurrencia venida de largas distancias para ver este simulacro de guerra [...]. Marchaban con precipitación dos escuadrones de España que mandaba el virrey en persona".

El camino de Jalapa ofrece todos los encantos de una naturaleza lozana y los más espléndidos paisajes. Las feraces comarcas de la tierra caliente se extienden a lo lejos revestidas de su brillante vegetación tropical, y las montañas y colinas se suceden determinando el carácter áspero del terreno.

Antonio García Cubas, "Un paseo a Jalapa", *El Siglo Diez y Nueve*, 06 de agosto de 1874.

Anónimo veracruzano
Retrato de Santa Anna
Óleo sobre tela
62.5 x 47.5 cm.
Museo de Arte del
Estado de Veracruz.

Adolfo Tenorio, *Paisaje de Xalapa o vista de Xalapa,* 1886
Óleo Sobre tela.
Museo de Arte del
Estado de Veracruz.

Como bien se sabe, el gobierno virreinal se preparaba para afrontar una posible invasión militar venida desde el mar; sin embargo, la principal amenaza que habrá de poner fin al gobierno español en la América septentrional provino de tierra adentro y se convirtió en una violenta guerra civil que trastocó por completo el orden colonial y enfrentó con inusitada violencia a los pueblos novohispanos. Xalapa y los pueblos de sus alrededores no fueron la excepción.

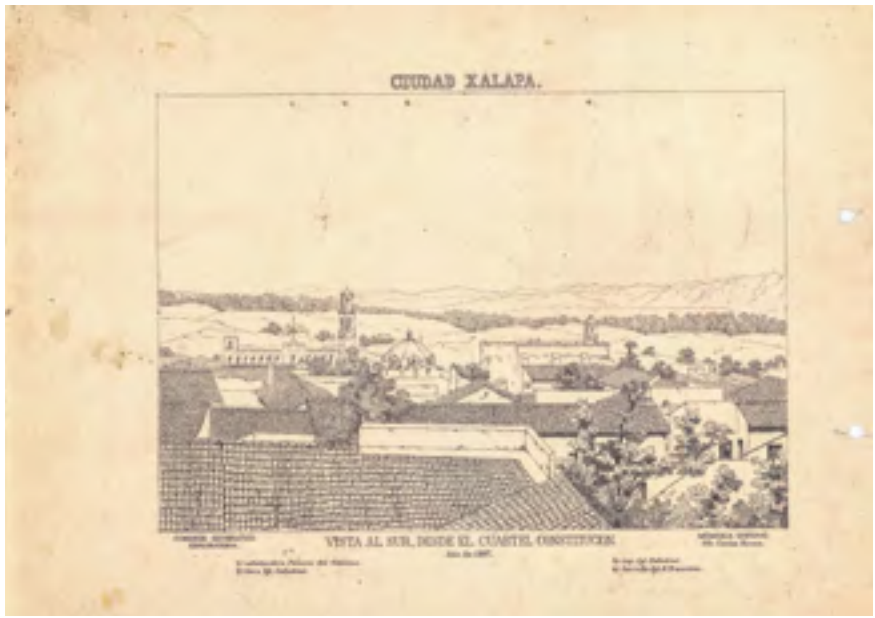
En 1810, año del inicio de la insurrección de Hidalgo, en la *Gaceta del Gobierno de México* del 21 de diciembre, se recogió un pronunciamiento de las autoridades xalapeñas, posicionándose frente al movimiento de Hidalgo en los siguientes términos:

> El muy ilustre Ayuntamiento, justicia y regimiento de la villa de Xalapa, convocó al vecindario, para que prestasen socorros al objeto de establecer una fuerza armada que resguardase la villa, como se verificó, ofreciéndose, voluntariamente todos los que tenían arbitrios para mantenerse en tan interesante servicio, y manifestando á porfia su patriotismo, conforme á sus facultades.

El fantasma de la guerra comenzaba a asomarse y a partir de marzo de 1812 los insurgentes se asientan en varios pueblos cercanos a la villa de Xalapa, entre ellos Xico, desde donde comienzan a hostilizar a la región en un ir y venir de escaramuzas a lo largo de los siguientes años. Sin embargo, como bien señala el historiador Will Fowler en su biografía *Santa Anna*, publicada por la Universidad Veracruzana en 2010, "los lugares natales de Santa Anna, Xalapa y Veracruz, se salvaron de los horrores de la violencia revolucionaria. De la misma forma, la provincia de Veracruz no atestiguó mayores enfrentamientos armados. No hubo batallas de gran escala, con sus correspondientes índices elevados de fatalidades".

Curiosamente, el principal episodio de violencia que vivirá la villa de Xalapa no ocurrirá durante el movimiento insurgente, sino un año después de consumada la Independencia, cuando Antonio López de Santa Anna –su hijo pródigo– se

Carlos Rivera, Comisión Geográfico-Exploradora, *Vista de la ciudad de Jalapa desde el cuartel Constitución (Oeste)*, 1887. Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera Mapoteca Manuel Orozco y Berra.



Carlos Rivera, Comisión Geográfico-Exploradora, *Vista de la ciudad de Jalapa desde el cuartel Constitución (Sur)*, 1887. Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

Por una calle con huertas de uno y otro lado, donde materialmente había cortinas de floripondios, de madreselvas y de campánulas, nos encaminamos a Los Berros, que con razón es el lugar predilecto de las jalapeñas. Figúrate un valle pequeño cubierto de una alfombra de verdura, rodeado de suaves eminencias, donde hay edificadas multitud de casas campestres.

Manuel Payno, "Carta 12ª Jalapa", *El Museo Mexicano*, 01 de enero de 1844.

Luis Garcés
(Jalapa) Una carrera de caballos en el Paseo de los Berros.
Museo de Arte del Estado de Veracruz.

Joan Bernadet
Paisaje de Xalapa, o *Vista de Jalapa*, *ca.* 1896
Óleo sobre tela sobre cartón
37.5 x 87 cm.
Museo de Arte del Estado de Veracruz.

rebeló contra su antiguo aliado, Agustín de Iturbide, con el Plan de Veracruz que promulgó el 02 de diciembre de 1822 en el puerto, a través del cual desconocía el Imperio de Iturbide y se decantaba por la república. Dentro de ese episodio, la *Gaceta Imperial de México*, órgano impreso creado para ser portavoz del gobierno imperial iturbidista, en su edición del 23 de diciembre publicó la carta del intendente José Govantes, donde narra el episodio en el cual Santa Anna intentó tomar la villa de Xalapa confiado en el triunfo que previamente había tenido al derrotar a una partida de imperialistas en Plan del Río; en dicha narración Govantes nos regala algunos trazos del espacio urbano xalapeño:

> [Santa Anna] tuvo el arrojo de venir sobre Jalapa […], presentándose de parlamento en la garita, dejando su fuerza en las Ánimas […]. Colocó Calderón alguna infantería en las casas de ayuntamiento, cementerio de parroquia, y balcones del mezón, y otras casas de la plaza, como en el cementerio y azotea de S. Francisco, y otros balcones de casas de la plaza de Constitución, quedando con toda la demás tropa en una columna de ataque para correr donde lo exigiese la urgencia, y toda la caballería que son unos doscientos cincuenta caballos […]. A las dos de la mañana rompió el fuego por los Berros y Santiago, llamando la atención, pero cerca de las cuatro, viendo que no se les hacía caso, ni Calderón se movió, porque previó que el punto de ataque era y debió ser por el Calvario, lo emprendieron en efecto a las cuatro de la mañana con un tezón indecible, pero fueron resistidos hora y media con un fuego vivo por nuestra valiente infantería casi a la puerta de los cuarteles, portándose los jefes, oficiales y tropa con la mayor valentía, constancia y ardor.
>
> A las cinco y cuarto de la mañana oímos las plausibles voces de Viva el Emperador, viva el Imperio, y muera Santana. Se repitieron por todas partes, y los enemigos dejando porción de cadáveres en la plaza de Constitución, calle de la Aduana y Belén, y varios heridos; corrieron a reunirse a S. José.

Pese a esta derrota, a partir de ese momento, Antonio López de Santa Anna quedará incrustado en las páginas de la historia mexicana que desde 1821 comenzaba a escribirse en busca de un

El grabado de la Plaza de Armas de mediados del siglo XIX muestra tres edificaciones de importancia para Xalapa y su región. Al centro, el hospital de San Juan de Dios (antes Belén), y a la derecha, lo que fueron las casas consistoriales. Todos estos edificios fueron derrumbados entre 1850 y 1870 para construir un nuevo palacio municipal que terminaría siendo el Palacio de Gobierno del Estado de Veracruz.

proyecto de nación que no habrá de consolidarse hasta 1867 con el triunfo definitivo de la república, pero que, en ese ínter, convirtió a la villa de Xalapa en un punto estratégico de la política nacional y la incluyó en la pugna con las villas de Veracruz, Córdoba y Orizaba por ser la sede de la capital política del naciente estado de Veracruz; esta batalla comenzó a definirse en 1822, cuando Xalapa fue declarada capital de la provincia de Veracruz durante el primer Imperio y se acentuó aún más cuando en 1830, durante la primera República, el Congreso local otorgó el título de ciudad a las villas de Xalapa, Córdoba y Orizaba, cuyas élites se enfrascaron abiertamente en el cabildeo político para ser sede de los poderes del estado, situación que no se resolvió hasta el 04 de junio de 1885, cuando durante el gobierno de Juan de la Luz Enríquez se expidió el decreto que declaraba el asiento definitivo de los poderes del estado –y en consecuencia otorgaba la capitalidad– en la ciudad de Xalapa.

Durante las primeras décadas de vida independiente, los nombres de Antonio López de Santa Anna y el Encero quedarán atados de por vida como epicentro de poder regional con amplias resonancias a nivel nacional. Entre los años 1833 y hasta 1855 –aproximadamente– las notas de prensa en materia de política interior, aquellas referidas a la resolución de asuntos de interés para la república, se rubricarán con el punto de referencia: Hacienda El Lencero, Veracruz. O bien, quedarán plasmadas en el anecdotario de literatos y periodistas como Manuel Payno, quien dejó testimonio de su encuentro con Santa Anna dirigiendo al país "sólo, sin soldados, y sin la pompa que en el palacio de México" desde su "casa de campo" en El Lencero, según relató para *El Museo Mexicano* del 01 de enero de 1844.

Asimismo, la presencia constante de Santa Anna en la región y su cercanía con los grupos de poder local les permitirán a los segundos maximizar los beneficios de contar en Xalapa con la influencia del caudillo, pues desde el gobierno de la república, Santa Anna sabrá recompensar las lealtades locales para beneficio de la región y provecho propio. De ahí que no sea casual que en el *Semanario de la Industria Mexicana* del 01 de enero de 1841, el empresario Bernabé de Elías, en su calidad de presidente de la Junta de Industria de Xalapa, y a nombre de figuras emblemáticas de la historia económica e industrial xalapeña como José Wels, dueño de la factoría Industria Xalapeña; Manuel

Ciudad de Xalapa,
Plaza de Armas en 1850.
Colección particular Vicente
Espino Jara.

Calle Enríquez
El Mundo Ilustrado,
12 de agosto de 1900.
Biblioteca Carlos Córdova Plaza.

En Jalapa se había oído de tres a cuatro de la tarde clara y distintamente el cañoneo, y causaron júbilo indecible las noticias de que era portador el extraordinario; pero se comprendía que la suerte de la guerra y del país iba a ser jugada al término de aquella noche de esperanzas y temores en que pocos párpados se cerraron al sueño.

José María Roa Bárcena, "Recuerdos de la invasión norteamericana", *El Siglo Diez y Nueve*, 1880.

Rafael Zamora, 1847. *Croquis del terro, camino, bosques, barrancas, cerro y beredas de Cerro-gordo con las posiciones de las topas Mejicanas y Americanas con sus respectivos Generales Cuerpos y Baterias el día 18 de Abril de 1847.* Delineado por Rafael Zamora y ejecutado por Vicente Quiroga. Library of Congress, EE.UU.

Faccio, propietario de La Victoria, Bernardo Sayago, dueño de La Libertad (años después rebautizada como la histórica fábrica de San Bruno); Manuel García Teruel, propietario de la hacienda *Lucas Martín* y a nombre propio como dueño de la Bella Unión, publicaron un mensaje al gobierno de la república, externando "el sincero agradecimiento de todos los ocupados en la industria jalapeña, tanto los principales como sus operarios, pues a éstos últimos se ha cuidado de imponerles de las providencias a su favor señaladas por el benéfico gobierno que hoy felizmente rige los destinos de nuestro país". Para 1896, los corresponsales de la prensa extranjera que circulaba en México como *The Mexican Herald* reconocían el sustancial progreso de la industria en la ciudad y su contribución al progreso nacional.

Penumbras en el paraíso

La aciaga década de los cuarenta implicará para Xalapa y sus alrededores un período de tribulaciones compartidas con las del país, pues al igual que muchas villas, ciudades y pueblos, además de los efectos de la inestabilidad política del país y la inseguridad prevaleciente, Xalapa sufrirá el peso de la ocupación norteamericana entre 1846 y 1848 con motivo de la guerra entre México y los Estados Unidos, al ser sus alrededores el escenario donde ocurrió una de las batallas memorables en este conflicto, la batalla de Cerro Gordo, donde las fuerzas santanistas fueron derrotadas en su intento por cortar el paso del ejército norteamericano hacia la ciudad de México. Esta experiencia legó a la historia nacional una de las obras mejor valoradas de aquel acontecimiento, producto de la pluma de otro xalapeño ilustre, el escritor José María Roa Bárcena y sus *Recuerdos de la invasión norteamericana, 1846-1848: por un joven de entonces.*

Dicha obra fue publicada por entregas en 1880 en el periódico *El Siglo Diez y Nueve*. A través de sus páginas, los mexicanos redescubrieron a figuras emblemáticas de la resistencia contra el invasor, cuyas acciones en defensa de la nación pagaron con sus vidas, como fue el caso de los tenientes xalapeños Ambrosio Alcalde y Antonio García, cuyos apellidos bautizaron al Mercado Alcalde

Foto en la casa de Jiménez del Campillo, Coatepec.
Álbum familiar,
colección particular
Ana Martha Panes Campillo.

y García en el centro de Xalapa. Roa Bárcena rememora los últimos momentos de estos personajes en los siguientes términos:

Manuel Rivera, *Plano de la ciudad de Jalapa de 1869*. Lista de referencias, 1869. Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

> Los dos oficiales condenados a muerte […] se confesaron en la noche, García con el cura Campomanes y Alcalde con el Padre Aguilar, guardián del convento de San Francisco. Al otro día muy temprano (24 de noviembre de 1847) […] la escolta aguardaba ya en la calle a los reos […], fueron llevados a la plazuela de San José y colocados a corta distancia de la pared del cuartel. Alcalde solo a instancias del sacerdote se dejó vendar los ojos, y en pie y victoreando a México, recibió en unión de García la descarga de los rifles norteamericanos.
>
> […] fueron piadosamente recogidos los cuerpos, puestos en ataúdes y llevados a la iglesia parroquial, donde se les colocó entre gruesos cirios sobre una mesa cubierta de paño negro, mientras las naves resonaban con los rezos y el llanto de las mujeres.

La invasión norteamericana fue sólo el comienzo de un largo período de infortunios nacionales que tuvieron resonancia en los pueblos y villas de la provincia. En el caso xalapeño, a la ocupación norteamericana siguió la caída del santanismo y la última batalla entre los dos grandes movimientos que se disputaban el poder en el país: los liberales y los conservadores.

Pese a los nubarrones que se asomaban, la prensa no deja de solazarse por la incomparable belleza del paisaje alrededor de Xalapa. Por ejemplo, en una hermosa crónica publicada en *El Veracruzano* del 16 de abril de 1851, el anónimo autor describe a Coatepec en todo su esplendor:

> Coatepec es un hermoso pueblo, en que se pasarían con gusto no solo meses, sino años, de una vida tranquila y contemplativa, su frondosidad es proverbial: el camino que conduce de Jalapa a este punto, es una calzada cómoda que se diría está abierta en la mitad de un bosque virgen: liquidámbares añosos esparcen su perfume, dibujando sus gigantescas sombras en la calzada: sonoros arroyos corren a los lados ocultos por una lujosa vegetación: pájaros de mil colores y de mil cantos animan las deliciosas grutas. Después, cerca del pueblo, la vista corre libremente sobre llanuras que encuentran su límite, a la derecha, en las montañas de la cordillera; a la izquierda, en el éter de los cielos. Entonces se distingue el caserío del pueblo, destacándose sus graciosas torrecillas y una que otra columna de humo que sube de las chozas de los alrededores: al entrar, sorprende el aseo y compostura de sus iglesias, su calle principal perfectamente tirada a cordel […].

En ese contexto, las pugnas ideológicas entre liberales y conservadores se encaminaban hacia la guerra civil, por lo cual, el Viernes Santo de 1855 es quizá de los últimos momentos en los que los xalapeños pudieron disfrutar de la solemnidad de las celebraciones religiosas, sin las preocupaciones de la guerra, pues al año siguiente daban inicio las sesiones del Congreso Constituyente que en 1857 expedirá la Constitución liberal que detonará la guerra civil hasta 1860, tiempo durante el cual la ciudad de Xalapa padeció la ocupación de uno y otro bando y resintió los efectos del conflicto en sus actividades comerciales e industriales.

Esta ciudad está fuera del alcance de las disenciones civiles que afligen a México. Su población, dotada en general de buen sentido, es la única tal vez que no se ha unido jamás a la tramoya gubernativa. México y sus obras no han tenido para ella otros atractivos que bajo la relación de la belleza, del comercio y su título de capital, en despecho de todas las revoluciones.

"Monografía de Jalapa", *La Sociedad*, 25 de junio de 1864.

Podemos recuperar algunas imágenes literarias de la fisionomía del convento de San Francisco, un espacio que pronto habría de sucumbir al embate secularizador, gracias la prensa, pues a dicha y emblemática edificación la vemos aparecer en una crónica bellamente relatada en las páginas de *El Universal* el Viernes Santo de 1855:

> La primera posa tuvo lugar en la calle de San Francisco […]. Teníamos a un lado el convento de San Francisco, sólida construcción que tuvo su origen en los días inmediatos a la conquista, y que ofrece el doble aspecto de un templo y de una fortaleza […].
>
> Cuando la procesión entró al templo de San Francisco por la puerta que da al poniente, ya comenzaba a anochecer; la comunidad con el guardián a la cabeza salió a recibir el cuerpo sagrado. El templo, sombrío de por sí, ya estaba oscuro y solo brillaban las luces del altar mayor y de la mesa en que fue colocada la urna. Mucho tenían de majestuoso y solemne las voces de los padres alrededor de la urna de Cristo, y bajo aquellas altísimas bóvedas construidas por los conquistadores.

Lamentablemente, para 1869, Gonzalo A. Esteva publica en *El Renacimiento* un reportaje sobre la ciudad de Xalapa, donde pone al lector al día sobre los avances en materia de estructura urbana, dando cuenta, además, de las notables afectaciones a los edificios religiosos que comenzaban a ser demolidos como resultado de su desamortización, tal y como fue el caso del convento de San Francisco:

> La ciudad es muy aseada. Sus edificios de uno y dos pisos, muy bonitos, distinguiéndose entre sus calles la Principal, que tiene casas como la de las señoras Fernández, Bouchez, Pasquel, Losada Gutiérrez y otras, que no desdecirían en la más culta capital.
>
> Entre sus edificios públicos se cuentan en primer lugar el palacio municipal, la catedral, el antiguo convento de San Francisco, que remeda una fortaleza del siglo xv, y hoy día medio destruido por la barreta demoledora de la reforma; el teatro levantado por el español don Antonio María Cauz, y los cuarteles del Vecindario y San José.

Poco a poco, y pese a la irrupción de la cotidianidad que supuso la segunda Intervención Francesa y la imposición del Imperio de Maximiliano, Xalapa queda atrapada en el juego de lealtades entre sus élites que, según la prensa conservadora de entonces, celebraron con júbilo la llegada de Maximiliano y Carlota, tal y como da cuenta el reportaje del 23 de junio de 1864 publicado en el periódico *La Sociedad,* que recoge un poco conocido soneto compuesto para la exaltación al trono:

Parque Juárez y Volcán de Orizaba. Foto C. C. Cosío. *El Mundo Ilustrado*, 12 de agosto de 1900. Biblioteca Carlos Córdova Plaza.

Brilla Jalapa en primoroso arreo,
Y el júbilo en su frente y la alegría
–Llegó el Monarca– ¡era su deseo!
Y sus votos y plácemes le envía,
Su amor y su lealtad. El mar rugiente
Magnánimo atraviesa, y diligente,
Para darnos la sólida ventura,
No vacila en dejar un hemisferio:
¡Gloria y loor a abnegación tan pura!
¡Que Dios le inspire al gobernar su imperio!

Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe. En el costado inferior derecho se observa parte de la fachada de la Escuela Municipal para Niñas. Colección particular Ana Martha Panes Campillo.

Iglesia de San Jerónimo, Coatepec. Colección particular Ana Martha Panes Campillo.

Aunque los monarcas eligieron la ruta hacia la ciudad de México por Orizaba, las principales villas y ciudades celebraron en ausencia la llegada. En el caso xalapeño, el cabildo realizó una sesión solemne el lunes 13 de junio, aclamando el retrato del emperador y montando guardias de honor en una ceremonia en la que no faltaron fuegos artificiales, salvas de artillería, repiques de campanas, marchas militares, desfiles cívicos, el tradicional *Te Deum* y los festejos populares. Según refiere la crónica:

> Por la tarde se dispuso una diversión popular en los Berros y la constituyeron dos palos encebados con una suficiente provisión de efectos y monedas de plata en unos ramos de flores, habiéndose elevado, además, dos globos con pinturas y letreros alusivos a la fiesta. […] y en verdad que era demasiado agradable la vista que presentaba ese pintoresco lugar, cuyas lomas se hallaban enteramente cubiertas de espectadores y paseantes […]. Todas las bellas jalapeñas contribuyeron con la presencia de sus gracias a adornar el mencionado paseo.

Ciudad de las flores con aroma a café

A comienzos del siglo XIX la llamada "purga de Xalapa" había impresionado al botánico y explorador berlinés Alexander von Humboldt por la riqueza de sus propiedades medicinales, ya conocidas de siglos atrás en Europa gracias a su constante importación desde la Nueva España. En palabras de Humboldt:

> Esta campanilla vegeta a una altura de 1300 a 1400 metros sobre toda la cadena de montañas que se extiende desde el volcán de Orizaba hasta el Cofre de Perote. Nosotros no la hemos encontrado en nuestras herborizaciones al derredor de la misma ciudad de Xalapa, pero los indios que habitan los pueblos vecinos nos han llevado hermosas raíces recogidas cerca de la Banderilla, al Este de San Miguel del Soldado. Este precioso remedio es cosechado en la subdelegación de Xalapa.

Anónimo
Retrato de dama xalapeña, o *Retrato de doña Mariana Sayago*, 1850
Óleo sobre tela
65.5 x 53 cm.
Museo de Arte del Estado de Veracruz.

Las fábricas de Jalapa están escondidas en lugares tan curiosos y apartados que uno podría vivir una semana en la ciudad y nunca sospechar que dos tercios de ellas existen.

Pepe Rey, "Charming Jalapa and its very many manufactories", *The Mexican Herald*, 10 de abril de 1896.

En tiempos de la visita de Humboldt, la exportación de la "purga de Xalapa" se hallaba en declive y para principios del siglo XX, un artículo publicado por el prestigiado doctor Manuel Urbina en el *Anuario del Museo Nacional de México* define a la "purga de Xalapa" como "uno de los evacuantes más enérgicos y más seguros que posee el arte de curar, cuando la raíz que se emplea es de buena calidad; […] es la medicina popular entre los pobres que con algunos sueldos pueden purgarse con seguridad y economía". Es decir, su período de esplendor comercial había sucumbido frente al avance de la ciencia y la farmacéutica. Pero para mediados del siglo XIX otro producto había ocupado el prestigioso lugar de esta raíz, o estaba en vías de hacerlo, de tal manera que en las siguientes décadas se convertirá en un elemento identitario de la región: el café.

En un informe sobre el cultivo y producción de café en el distrito de Xalapa, publicado el 14 de junio de 1865 en el periódico *La Sociedad*, un miembro de la Junta Auxiliar de Geografía y Estadística advierte sobre el potencial del café como un cultivo con mucho futuro. Proféticamente, el anónimo redactor del referido informe, señala: "Tan importante como el cultivo del algodón, es en el Distrito de Xalapa, el del café: uno y otro debieron haber sido hace mucho tiempo, el objeto del labrador, pero sin que sepamos la verdadera causa, ambos han sido mirados con un punible abandono". A criterio del autor, sólo Teocelo se distinguía como principal centro de cultivo: "Teocelo (pueblo del partido de Coatepec) […], es el único que puede llamarse cosechero respecto de este ramo, y a pesar de que sus habitantes se han dedicado al cultivo de esta planta, se ve que aun pudieron duplicar sus siembras".

En el último cuarto del siglo XIX, Xalapa comenzó a adquirir su fisionomía como capital cultural del estado de Veracruz a partir de que la educación se asumió como vanguardia para el progreso. Patria adoptiva de Enrique C. Rébsamen, formador de maestras y maestros en la Escuela Normal que fundó en 1886, Xalapa se posicionó como una ciudad con aires cosmopolitas, producto del esfuerzo educativo de sus autoridades, quienes, en sinergia con la prensa, diseminaban los logros de los niños y niñas en las aulas de la capital, los pueblos del departamento y el cantón de Coatepec, el cual a partir de 1881 acogió el Instituto Froebel, fundado por el pedagogo cordobés Carlos

Lavaderos rústicos.
Estación del Interoceánico.
Foto C.C. Cosío.
El Mundo Ilustrado,
12 de agosto de 1900.
Biblioteca Carlos Córdova Plaza.

Fabrica de hilados y tejidos
de algodón El Dique.
Álbum Covadonga,
01 de enero de 1921.

No hay comarcas tan fértiles como las que atraviesa este ferrocarril. […]. Coatepec envía a Jalapa su excelente café, su azúcar, sus naranjas, y Cosautlán, Jico y Naolinco sus productos de mayor importancia para el consumo en los mercados. Es una gran arteria para la vida mercantil, para el cambio de efectos, para las transacciones del crédito, para el movimiento y progreso de todas las ciudades y de todas las poblaciones del tránsito.

El Bachiller Alonso, "El Ferrocarril Interoceánico", *El Mundo*, 01 de abril de 1891.

Postal de Teocelo, s/f.
Colección particular
Ana Martha Panes Campillo.

Leopoldo Palacios, *Ferrocarril de Jalapa a Teocelo, concesión de Los Puentes a Xico*, s/f.
Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera
Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

A. Carrillo. Ese mismo año, el 22 de marzo, *El Telégrafo* anunciaba la apertura de inscripciones para la Escuela de Enseñanza Superior para Niñas en Xalapa, a cargo de la señorita Concepción Quirós Pérez.

En 1874, Antonio García Cubas publicó una serie de artículos en el periódico *El Siglo Diez y Nueve* sobre Xalapa, dando cuenta de cómo la bonanza comercial e industrial de la ciudad, así como el inusitado interés de la clase política por la educación, permitió que el paisaje urbano xalapeño se fuera poblando de establecimientos educativos de toda índole a cargo de reconocidas figuras.

En su reportaje, García Cubas recupera nombres de instituciones y nos deja el registro de quienes se encontraban a cargo de ellos; gracias a él, sabemos que para esas fechas Manuel Alba fungía como rector del Colegio de Xalapa [Colegio Preparatorio de Xalapa], y de la mano con Silvestre Moreno Cora, Esteban Morales, José María Mena, José de Jesús Carbajal y Miguel Cházaro, rectores de los colegios de Orizaba, Veracruz, Córdoba y Tlacotalpan, respectivamente, y a petición del gobernador de estado, Francisco de Landero y Cos, habían elaborado el proyecto de ley de instrucción pública del estado.

Asimismo, se da cuenta de la labor educativa de Juan E. Longuet, Guillermo Muñiz (en ese entonces director del Instituto Literario), José María Hoz, quien estaba al frente del Instituto Jalapeño, y las señoritas Rosario Martínez y Juana Molina, responsables de las llamadas escuelas "amigas", que eran exclusivamente para niñas. Todas las referencias de García Cubas a la labor educativa xalapeña tenían como propósito esencial demostrar "el grado de civilización a que ha llegado Xalapa, por la protección decidida que toda clase de su sociedad han impartido al interesantísimo ramo de la instrucción pública".

Otro elemento determinante para la consolidación de la identidad cultural de Xalapa y sus alrededores será el ferrocarril. Instrucción pública y ferrocarril fueron los temas con los que Xalapa cerró el siglo XIX e inició el XX. La construcción del ferrocarril interoceánico cumplió el largo anhelo de unir los pueblos de Coatepec, Xico

y Teocelo con la capital el 01 de mayo de 1898, fecha en la que Porfirio Díaz asistió personalmente al viaje inaugural, acontecimiento del que dio cuenta de manera pormenorizada el periódico *El Tiempo* en su edición del 04 de mayo de ese año en una crónica titulada *La excursión presidencial a Jalapa:*

> El sábado anterior, como hemos dicho, y sin que tuviera un carácter oficial, se improvisó un elegante baile en los salones del Casino de Jalapa. […]. El Gral. Díaz se retiró a la una de la madrugada y el baile se prolongó hasta las tres.
>
> […]. A las ocho se puso en marcha el tren inaugural. […]. Al llegar el tren a Coatepec fue recibido por las autoridades locales, en cuyo nombre el Lic. Alejo Galván dio la bienvenida al Gral. Díaz. Detúvose nuevamente en Xico, donde ya lo esperaba el resto de invitados.
>
> El Presidente, en compañía de los Ministros, el Gobernador del Estado y el Gral. Frisbie, concesionario del nuevo ferrocarril, ocupó un guayin que debía conducirlos a la cascada de Texolo. […]. En la repetida cascada de Texolo, situada a un kilómetro de Xico hay una gran instalación eléctrica que actualmente sirve para el alumbrado eléctrico de Jalapa y Coatepec y que podría utilizarse en el caso de que se adopte la tracción eléctrica para el nuevo ferrocarril.
>
> El regreso de Texolo a Xico se hizo a caballo. En Xico los montados ocuparon nuevamente el ferrocarril para dirigirse a Teocelo, adonde llegaron al medio día. […]. En el jardín principal de la población y bajo improvisada tienda de campaña se sirvió un lonch a los invitados. […]. A las dos de la tarde se puso en marcha la comitiva para Coatepec, donde las municipalidades unidas de Xico, Teocelo y Coatepec ofrecieron un banquete al Sr. Presidente.
>
> El regreso a Jalapa se hizo a las 6 de la tarde. En la noche se efectuó en el parque de San Francisco una serenata y fuegos artificiales, con lo cual puede decirse que terminaron las fiestas inaugurales, pues el mismo domingo en la noche marchó el sr. Presidente para la cacería de La Rinconada.

La primera mitad del siglo XX significó una serie de profundos cambios y transformaciones que se reflejaron principalmente en el orden generacional. Los diversos colegios que ya existían, más la creación de la Universidad Veracruzana el 11 de septiembre de 1944, convirtieron a Xalapa en un epicentro de la formación profesional de la juventud veracruzana.

Colegio Preparatorio de Xalapa, 16 de septiembre de 1952. Colección particular Ana Martha Panes Campillo.

Dos años después, en un reportaje publicado en *El Mundo Ilustrado* el domingo 12 de agosto de 1900, se da cuenta de la próxima inauguración del edificio de la Escuela Normal, refiriendo que “El

Gobierno del estado no ha omitido gasto alguno para contar con una Escuela Normal modelo en Xalapa, de donde provienen tantos normalistas notables que extienden los nuevos métodos científico-pedagógicos por toda la república".

Al año siguiente, en la misma publicación, se da cuenta al país de la inauguración del nuevo edificio del Colegio Preparatorio (fundado por el xalapeño ilustre Antonio María de Rivera), donde se contó con la asistencia del ministro de Justicia e Instrucción Pública, Joaquín Baranda, señalándose que: "es una positiva honra para el Estado de Veracruz tener un edificio destinado especialmente a colegio, y más si éste posee las condiciones de higiene, belleza y adaptación a su objeto, como nuevo centro de enseñanza", centro de enseñanza cuya bella edificación cautivará a los hombres ilustres de su tiempo y en breve se convertirá en referente de la vida cultural e intelectual xalapeña, como se puede resumir en una nota de *El Imparcial* del 12 de septiembre de 1910 cuando, en el marco de las fiestas del Centenario, el Colegio acogió la visita del poeta Rubén Darío, donde: "tuvo verificativo una serenata que los estudiantes del mismo organizaron en honor del poeta nicaragüense [...]. Tocaron la banda del Estado y la estudiantina del plantel, formada por jóvenes de nuestra mejor sociedad. Un grupo de intelectuales, admiradores del laureado poeta, acompañaba a este en uno de los salones".

Si la celebración de la Independencia tuvo importantes usos políticos para Porfirio Díaz desde la capital del país, la celebración en Xalapa y sus alrededores tuvo un cariz cultural. Así como a Rubén Darío, los coatepecanos, organizados por Patricio G. Sedas, Antonio Viveros, Dionisio N. Galván y Gonzalo Nadal, aprovecharon la celebración porfiriana para honrar a "la exquisita soñadora", la poetisa María Enriqueta Camarillo y Roa, cuyo homenaje se celebró en Coatepec el 20 de noviembre de 1911 en la Escuela Cantonal Benito Juárez. Según el periódico *La Opinión*: "el festival estuvo inmejorable y ha dejado imperecederos recuerdos en quienes asistieron a él". En la apoteosis del festejo, la poetisa obsequió a sus paisanos un extenso poema que en sus versos rendía culto a los principales elementos que deban identidad a su tierra, según se recoge en el siguiente fragmento:

A partir de la década de 1920 y hasta su muerte en los años cincuenta, la figura del obispo Rafael Guízar y Valencia estará íntimamente ligada a la región central veracruzana, que tiene como epicentro de su actividad pastoral a Xalapa.

Que a sus campos nunca baje
ni el granizo ni la helada;
que ningún árbol desgaje
la tormenta despiadada.
Finas lluvias cariciosas
refresquen los cafetales,
y allí canten cardenales,
y revuelen mariposas.

Recuerdo de confirmación.
Colección particular
Ana Martha Panes Campillo.

Una revolución estridentista

Pero la tormenta despiadada que tanto temía María Enriqueta llegó al año siguiente con la fuerza del vendaval revolucionario. La revolución maderista iniciada el 20 de noviembre de 1910 tensó las fuerzas del régimen porfirista al límite y para mayo de 1911 forzó su caída. Teodoro A. Dehesa, el último gobernador porfirista de Veracruz y reconocido como un gran benefactor de la industria, la educación y las artes, renunció al cargo en el mes de junio, desatando una auténtica batalla política que la noche del 21 de junio tiñó el corazón de Xalapa con la sangre de los partidarios de quienes aspiraban a sucederlo.

En la aciaga jornada del 21 de junio de 1911, al menos un centenar de xalapeños cayeron muertos en el parque Juárez, el Lerdo y las inmediaciones del Palacio de Gobierno y la catedral, donde *La Opinión* da cuenta que:

> La versión que más persiste, relativamente al origen de la batahola es esta: un gendarme trataba de conducir a un ebrio que ponía resistencia, el agente disparó su arma y al ruido de la detonación acudió mucha gente y se produjo el tumulto. […]. El número de damnificados entre muertos y heridos, se hace ascender a ochenta. Afirmase que, en medio de la barahúnda, estallaron algunas bombas de dinamita.

"La tragedia de anoche en Xalapa", *La Opinión*, jueves 22 de junio de 1911.

El sangriento episodio del 21 de junio era sólo el inicio de la lucha de facciones que, a escala local, se disputaban el rumbo de la revolución, al ser Xalapa uno de los tres frentes que se abrieron en el estado de Veracruz junto con la zona de Córdoba-Orizaba y la zona norte del estado.

Con todo ello, la auténtica revolución en el estado fue de índole cultural, cuando en la década de los veinte irrumpió en Xalapa el movimiento estridentista de la mano de Manuel Maples Arce y Germán List Arzubide; el primero llegó a ser secretario de Gobierno (1926-1927) durante la administración del general Heriberto Jara Corona. En palabras del historiador Abel Juárez Martínez en su capítulo "La labor educativa del gobernador Heriberto Jara en torno a la mujer en el contexto estridentista en Veracruz", publicado en la obra *Historia de la educación en Veracruz*, "se puede constatar que [los estridentistas] fueron parte de un considerable proyecto cultural-educativo que trastocó las bases políticas del estado" y transformó la fisionomía de Xalapa hasta el grado de consolidar su elevación a referente cultural del estado de Veracruz.

Durante la administración de Heriberto Jara, Xalapa se convirtió en capital de poder y vanguardia del estado de Veracruz, poderío expresado en la fuerza de la obra pública, educativa y cultural impulsada por el gobernador, y tuvo como expresión concreta de ese olímpico anhelo la edificación del Estadio Xalapeño, inaugurado el 20 de mayo de 1925 por el presidente Plutarco Elías Calles, que formaba parte de un proyecto de modernización urbana de la capital que si bien no se concretó del todo, sí dejó para la posteridad los cimientos de la zona universitaria que en las siguientes décadas vería nacer en sus colinas y arboledas a la *lis de Veracruz*, la Universidad Veracruzana, nuevo eje rector de la vida social, política, económica y cultural de la capital del estado.

LA TRAGEDIA DE ANOCHE EN XALA
Gran Consternación Reina en la Capital del Estado
EL GRAL. CIPRIANO CASTRO EN ACCI

Heriberto Jara Corona fue gobernador de Veracruz entre 1924 y 1927, período durante el cual fue artífice de un innovador proyecto urbanístico y cultural para la capital del estado.
En la imagen, Heriberto Jara y Lázaro Cárdenas.
Colección particular Vicente Espino Jara.

XALAPA EN LA NIEBLA

Marcela Prado Revuelta
Periodista cultural

XALAPA, LA "CIUDAD DE LAS FLORES", QUE así le dijo Alexander von Humboldt, en 1804, la capital del estado. Esa misteriosa ciudad llena de historias y de Historia. El sueño de todos los veracruzanos y, sobre todo, de los miles de jóvenes de provincia que deseábamos estudiar en la Escuela Normal Veracruzana o en la Universidad Veracruzana aunque todos éramos universitarios, puesto que Enseñanza Media pertenecía a ésta (hasta que fue separada en 1968) y todos habíamos usado su escudo en nuestros uniformes escolares…

Xalapa, que tenía un Palacio de Gobierno, que todos conocíamos en fotos, pero donde nunca habíamos estado. ¡Un palacio! Más grandote que los palacios municipales de donde todos llegábamos. Más grande y, sobre todo, sede de los tres poderes del estado, el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial, y donde se decidía la vida política, social y cultural de todo Veracruz. Donde despachaba el Señor Gobernador del Estado, siempre con mayúsculas, y donde unos señores jueces, que imaginábamos de toga y birrete, determinaban la vida y la libertad, y cuyas sentencias eran casi inapelables y donde había un lugar para los diputados, esos personajes misteriosos que aparecían de vez en cuando en nuestras ciudades de origen y que "hacían las leyes", otro misterio a desentrañar: pero sólo en Xalapa, capital del estado.

Una capital (proveniente del latín *caput, capitis*, "cabeza", pues), que no todos conocíamos, pero que soñábamos conocer. Esa ciudad, "manantial en la arena", la "Atenas Veracruzana", Xalapa, que tenía Teatro Lerdo, Universidad, jardines y barrios

Paraninfo del Colegio Preparatorio de Xalapa. Imagen superior: Colección particular Vicente Espino Jara Imagen inferior: Colección particular Ana Martha Panes Campillo.

de nombres inverosímiles, como Xallitic, "dentro de la arena", con sus lavaderos ancestrales y su Plazuela del Carbón y las fiestas de los fieles difuntos y una canción que compuso, en octubre de 1937, Juan S. Garrido, la *Noche de luna en Xalapa*, un Garrido que era chileno naturalizado mexicano y a quien Guillermo Zúñiga Martínez, alcalde de Xalapa (1988-1991), le hizo un homenaje como visitante distinguido y puso su nombre a una de las calles xalapeñas…

(*Primera llamada, primera*. Porque llegué a Xalapa, por primera vez, en 1959, por culpa de la profesora Raquelita Guzmán, quien me mandó a la guerra, con el fusil de las palabras, al Concurso de Oratoria y, habiendo ganado algún lugar, me tocó viajar a Xalapa, la capital del estado, donde se realizó el concurso estatal, en el cine Lerdo, un viejo teatro reconvertido… creo que aún estoy medio enojada con Guillermo Enrique Loera, quien me había ganado en el concurso previo… Creo.)

Pasaron cinco largos años para que, con unos pocos miles de estudiantes, provenientes de todo el estado, regresara a Xalapa, a presentar el examen de ingreso a la Facultad de Filosofía y Letras, a finales de 1963.

Llegamos de todo Veracruz, algunos ateridos, todos fascinados, y todos con pánico al examen, y nos hacíamos las preguntas bobas de siempre:

—¿Cómo te llamas? ¿Cuántos años tienes?

—¿De dónde eres?

—¿Qué vas a estudiar?

(No. No éramos los 34,283 aspirantes de este año de 2023. Éramos menos y el examen se realizaba en espacios diferentes para cada especialidad).

Nos tocó el Paraninfo del Colegio Preparatorio de Xalapa, en la calle de Juárez y Altamirano, donde ingresamos con un lápiz, goma y un miedo cerval, a presentar el examen. Nos sentaron muy separados en el inmenso salón, ese Paraninfo diseñado por Carlos Steiner, en un edificio inaugurado en 1901 por Teodoro A. Dehesa, estilo francés, por supuesto, ya que Porfirio Díaz Mori era el presidente de México y nos extasiamos, todos, con el patio central con su *claustro panóptico,* que todavía no sabíamos que era el lugar en donde, más tarde, ensayaba y ofrecía conciertos la primera estudiantina de la Universidad Veracruzana que dirigió el maestro Esteban Rizo Báez y donde se hacían los concursos de oratoria de la Universidad y los festivales del maestro y se dictaban las

Salón de recepción del gobernador Teodoro A. Dehesa, actual Salón Juárez. Palacio de Gobierno del Estado de Veracruz. Colección particular Vicente Espino Jara.

conferencias magistrales de los grandes maestros que llegaban a Xalapa y otras maravillas de la época…

Había niebla y hacía frío…

Y queríamos estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras, en Juárez 55, un hermoso edificio hoy estropeado por el tiempo, la técnica y quizá la desidia…

Por fin, en una simple hoja pegada en el tablero de anuncios, "entrandito" a la derecha, estaban los nombres de los aspirantes aceptados, que, en ese momento, nos convertíamos en alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Veracruzana, en la calle Juárez, en la misma calle de la Prepa y, más adelantito, de la sede del "otro poder", el Señor Obispo…

Primer día de clases. Todos guapos y recién bañados. Apoyados en la bardita de la facultad. Conociéndonos… Lo primero que me preguntaron me dejó asombrada:

—¿Tú eres de izquierda o de derecha?...

—No lo sé, respondí. Espérenme…

El Aula Clavijero

Largos pasillos. Carreras para llegar al siguiente salón donde, quizá, nos tocaría clase de Español Superior, con el maestro Librado Basilio, para aprender qué carambas era el dáctilo, anapesto, el tríbraco y el anfíbraco. Espiar cómo Norberto Martínez seguía trabajando en su mural *El hombre y el conocimiento*, en la pared de la facultad y, por fin, bajar a tomar un café con Conchita, en su largo mostrador y entrar en el Aula Clavijero.

Inauguración del campeonato interior femenil de badmington, 10 de julio de 1952. Colección particular Ana Martha Panes Campillo.

Aquellas generaciones tuvimos extraordinarios maestros y muchas de las cátedras, por la afluencia escolar, se dictaban en el Aula Clavijero.

No. No me tocó escuchar a José Gaos, invitado a impartir seminarios y a ofrecer conferencias magistrales, pero sí me tocaron César Rodríguez Chicharro y Francisco González Arámburo, españoles exilados igual que Gaos; el doctor Othón Arróniz (en ese momento director de la facultad y mi tutor, por petición de mis padres); Emilio Carballido, Fernando Salmerón, José García Payón y Alfonso Medellín Zenil (quienes tuvieron la culpa de que me interesara en las "piedras viejas");

Edmundo O'Gorman, Ana Rosa Carreón, que tenía el genio vivo; Jorge Alberto Manrique, Joaquín Sánchez Mc Gregor (más tarde director y fundador de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla –y de cuya ceremonia realizada el 5 de abril de 1965 conservo la sobria invitación–, quien escribía en *El Gallo Ilustrado,* suplemento cultural del diario *El Día*, de México, dirigido por Enrique Ramírez y Ramírez); Rafael Velasco, más tarde rector de la Universidad Veracruzana; Librado Basilio, Carlo Antonio Castro y sus "Azorafas"; las charlas de Ermilo Abreu Gómez, Jacobo Glantz, el propio Enrique Ramírez y Ramírez (cuya charla se prolongó tres horas y media); las visitas de Patricio Redondo y "mexicanitos"; y, más tarde, las charlas de café con Carlos Pellicer y Ramón Alva de la Canal, José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis y muchos más, que forjaron nuestra generación…

Era, apenas, enero de 1964, un año especial para nosotros. Por intermedio de Billy Scully, director del diario *El Mundo de Córdoba*, conocí a Froylán Flores Cancela, jefe de redacción del *Diario de Xalapa*. Me dio un telegrama y me ordenó: "Haz nota informativa, una cuartilla. Allí está una máquina". Aterrada, escribí la nota y se la entregué, con cara de angustia… "Estás contratada", me dijo. "Comienzas mañana"… Se inventó la columna "Universitarias". Eso me permitió realizar entrevistas con todos aquellos maestros y, en algunos casos, anudar amistades que permanecieron en el tiempo y no en el olvido; casi simultáneamente, comencé mis tareas en la Universidad Veracruzana, en el área de prensa, lo cual era otra llave para las "conocencias", las entrevistas, los descubrimientos…

De aquellas generaciones recuerdo, con profundo afecto y respeto, al doctor Félix Báez-Jorge, a Lorenzo Arduengo y a Esther Hernández Palacios (de generación más tardía que la nuestra), que "dieron mucha lata", como decían los maestros; a Ludivina Gutiérrez, Raúl Hernández Viveros, el poeta Jorge Lobillo y otros, que seguimos dando lata, como Mario Muñoz, director de la revista *La Palabra y el Hombre*, la poeta y escritora Silvia Sigüenza, Clementina de la Huerta…

Y descubrir, allí en el Aula Clavijero, que había un cine-club, que en ese momento dirigía la doctora Clementina de la Huerta. Y que, tras la proyección de las películas, había que participar en el cine-debate y aprender, de otra manera, el mundo del cine. La sala siempre estuvo abarrotada…

Cuando la doctora Clementina emigró a París, quedó como director Lorenzo Arduengo (Xalapa, 1946-Xalapa, noviembre 26, 2008), quien también nos abandonóy se largó a Lodz, Polonia, con una beca de cuatro años a estudiar cine con Roman Polansky y Andrzej Wajda… En el sepelio de Larry, para los amigos, lloré arropada por Manuel Montoro y Billy Barclay y Félix Báez-Jorge, en una noche xalapeña en que había niebla y llovía sobre la bardita…

1980: Carlos Monsiváis y Arturo Azuela, entre otros intelectuales mexicanos, en el Congreso de Revistas Literarias y el Homenaje a Juan Carlos Onetti. Unidad de Humanidades, Universidad Veracruzana, Xalapa. Colección particular Marcela Prado Revuelta.

1964: La Pinacoteca de la Universidad Veracruzana la inició Ludivina Gutiérrez, en un pequeño espacio en el cual se presentaron espléndidas exposiciones. En la foto: Marcela Prado, Ludivina Gutiérrez, Lorenzo Arduengo, Silvia Sigüenza.
Colección particular
Marcela Prado Revuelta.

Cuando era director, Lorenzo y yo viajábamos a México, en autobús, a recibir los pesados rollos de películas, en la vieja Cineteca Nacional, y antes de regresar, nos escapábamos a la Casa del Lago, donde era director Juan Vicente Melo y donde conocimos a muchos de los intelectuales mexicanos a quienes admirábamos y copiábamos descaradamente y que, en su momento, se convirtieron en nuestros mentores y amigos…

Sí. Se proyectaba *Vagas estrellas de la Osa Mayor,* pero estaban los ciclos de cine mexicano y descubrimos, en alguna cinta del "Indio" Fernández, que la "selva amazónica" era, en realidad, el Bosque de Chapultepec: atrasito de la escena pasaba un autobús urbano no sabemos para dónde…

Aprendimos cine. Los xalapeños "serios" iban tantito a escondidas al Aula Clavijero, porque el otro "cine para adultos" era el Cine Radio, hoy hecho una ruina, donde descubrimos *Rashomon*, de Akira Kurosawa (1964), y supimos quién era Kaneto Shindo, cuando proyectaron, como si fueran "porno", *Kuroneko* y *Onibaba,* que nos impactaron para siempre jamás.

Lorenzo se inventó, en diciembre de 1964, un Recital Ángela Figuera Aymerich, en aquella Aula Clavijero de mis recuerdos, con la participación del actor Juan Gabriel Moreno, Larry y una provinciana Marcela, que no sabía quién era aquella extraordinaria poeta exilada española, pero compramos su libro, *Belleza cruel,* prologado por León Felipe (Compañía General de Ediciones, México, 140 pp., julio de 1958), en la Librería Universitaria, que por entonces estaba en el Pasaje Revolución, cerca del mercado Jáuregui, e hicimos una lectura de la cual, aún, puedo recitar de memoria los versos de Ángela, los que dolían y, ahora, siguen doliendo, "El Cielo", dedicado a los "colegas queridísimos / estetas defensores":

1967: El escultor Erasmo Vázquez Lendechy expone en la Pinacoteca de la Universidad Veracruzana. Le acompañan el licenciado Joaquín Carrillo Patraca, secretario Académico; Ludivina Gutiérrez, directora de la Pinacoteca; y Marcela Prado, promotora.
Colección particular
Marcela Prado Revuelta.

> *No puede verse el cielo desde el fondo del cáncer*
> *desde el fondo más hondo del infierno más negro*
> *desde el fondo de todos los que están en el fondo*
> *los que son tierra sucia que pisáis sin mirarla*
> *cuando vais extasiados por las líricas nubes…*

Apenas en octubre del 2022, acompañada del historiador Ricardo Teodoro Alejandrez, encontré en Madrid la calle con el nombre de Ángela Figuera, y me enojé un poquito, porque no tenía el Aymerich…

Creo que lo aturullé, sentados en alguna terraza del parque de El Retiro, contándole vida y obra de Ángela y la influencia que tuvo en mis propios escritos…

Y el Aula Clavijero sigue siendo la sede del cine-club Universidad Veracruzana, y ha seguido siendo el espacio en el que los estudiantes podíamos discutir, alegremente, aunque no fuera de cine, sino de otras grandes cosas de la vida…

Ermilo Abreu Gómez (Mérida, septiembre 18, 1894-México, julio 14, 1971), fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua desde 1963, en sustitución de don Artemio de Valle Arizpe, y era uno de los intelectuales mexicanos que ofrecían conferencias magistrales en el Aula Clavijero.

Nos habló de *Canek*, su libro de 1904, y de su héroe, Jacinto Canek, sobre el levantamiento de los indios en el siglo XVIII, en Yucatán. Extasiados estábamos… Al término de la charla, con la pícara sonrisa de sus setenta años, nos decía:

—Llévenme donde "haiga" garnachas…

Y era el corre-corre para encontrar un amigo que tuviera auto y nos llevara a Rinconada, porque Ermilo quería "esas garnachas", y no les cuento la "cooperacha" que hacíamos para pagar el consumo, parados junto a alguno de los inmensos comales en que se hacían esas misteriosas tortillas, que muchos de nosotros no conocíamos, pero que aprendimos a disfrutar… El regreso era todo risas y planes para los futuros encuentros…

Esta es la raíz de tu historia, tu cuna y tu altar. Oirás la voz silenciosa de la cultura más antigua de México, tal vez la de la civilización madre de nuestro continente.
Agustín Acosta Lagunes.

Ermilo, quien fue jefe de la División de Filosofía y Letras del Departamento Cultural de la Unión Panamericana en Washington y quien, sin embargo, nos compartía su amor por la literatura y la historia en larguísimas charlas que se prolongaban más allá de las conferencias oficiales…

Y lo mismo nos hacía Jacobo Glantz (Ucrania, mayo de 1904-México, enero 2, 1982), pero a él le gustaban los tacos del "Ixtacamaxtiteco", donde caminábamos atropelladamente siguiendo sus pasos, para seguir escuchándolo. A su hija Margo, a quien no conocí hasta 1980 en el homenaje a Juan Carlos Onetti, le conté las historia que la hicieron sonreír y, a cambio de las historias, me obsequió alguno de sus libros y unos aretes negros que conservo.

Al ratito se nos apareció Alberto Beltrán (México, marzo 22, 1923-México, abril 19, 2002), quien en 1967 creó el mural *Quetzalcóaltl y el hombre hoy*, hecho en mosaicos que él mismo cocía en el taller que compartía con Edelmira Losilla, para el exterior de la Segunda Sala del Museo de Antropología de Xalapa, aquella que inauguró Gustavo Díaz Ordaz con el gobernador Fernando López Arias.

(Los novios, en el puerto de Veracruz, se casan, desde 1972, protegidos por el bellísimo vitral que Alberto Beltrán realizó en la sala, y los visitantes del Museo de la Ciudad, también en el puerto, pueden mirar, desde 1969, el vitral de mosaico de Alberto, hecho a petición del alcalde Mario Vargas Saldaña, subiendo la escalera. A veces, no lo miran…)

Alberto nos hizo el honor, inmerecido, de diseñar la portada de nuestro libro, *Historia de la Constitución de Veracruz y los Tratados de Córdoba*, en 1967.

Patricio Redondo Moreno

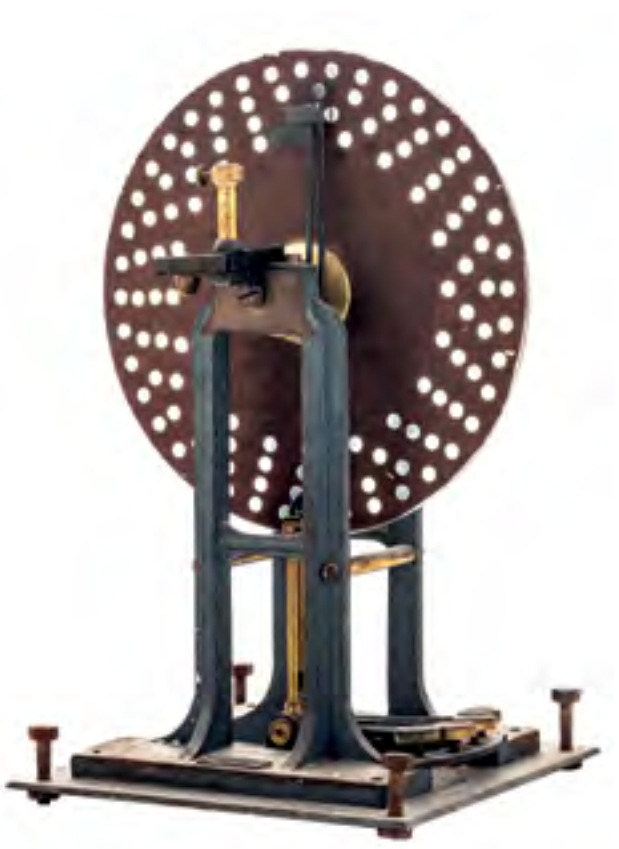
Y gracias a Alberto Beltrán, conocimos a Patricio Redondo (Guadalajara, España, 1885-San Andrés Tuxtla, marzo 31, 1967), el exilado español quien, a los setenta, se matriculó en la Facultad de Pedagogía de la Universidad Veracruzana, aunque era titulado de la Escuela Normal de Madrid. *Mexicanitos* era la colección de revistas que hacían sus alumnos, en su escuela que enriqueció con la técnica Freinet y en la cual los niños tomaban clase bajo los árboles. Tomamos muchos cafés, el maestro Patricio y Alberto, y fue Alberto quien diseñó, en el llanto y el "luto absoluto", la lápida de Patricio Redondo Moreno, el Educador.

El hombre y el conocimiento

El asombro y el aprendizaje de aquellas generaciones de la primera mitad del siglo xx, en Xalapa, no terminaba nunca. Porque en el pasillo de la facultad, un señor callado y discreto, lleno de pintura hasta las orejas, estaba terminando el mural *El hombre y el conocimiento*, la tercera obra que realizaba en Xalapa (las otras fueron en el Mercado Jáuregui y en la Facultad de Derecho).

Era el maestro Norberto Martínez (nacido en Rodríguez Clara Veracruz, en 1922-1967) y alumno de los mejores muralistas de México, en la Academia de San Carlos.

—¿Qué está usted haciendo? —preguntamos…



Norberto sumergió el pincel en un líquido que desconozco, sonrió y nos explicó (ya para entonces éramos varios alumnos) que estaba haciendo un mural que representaba la amalgama de las escuelas de nuestra facultad:

Copio sus palabras textuales, anotadas en alguna de mis libretas:

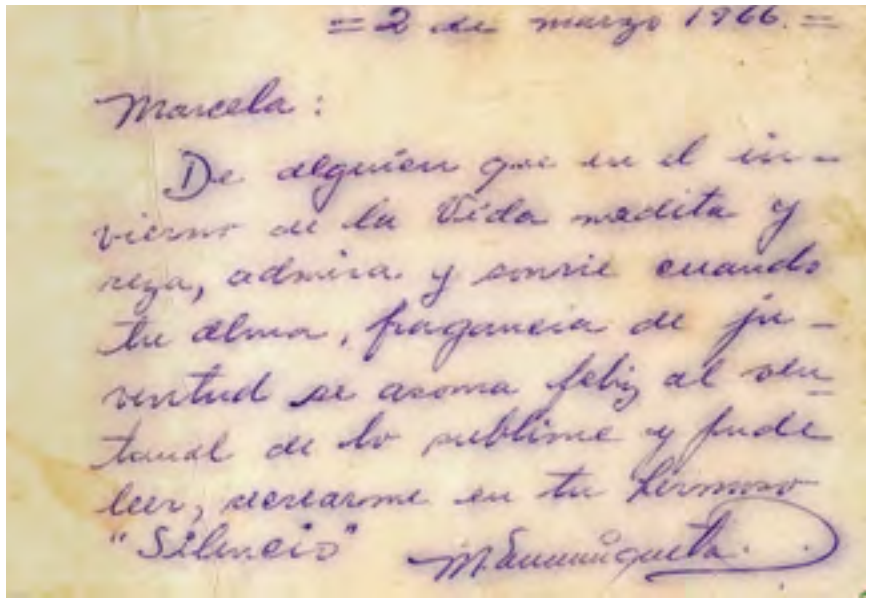
"Según las leyendas aztecas, cada día el sol librará una cruenta lucha contra las tinieblas y, al atardecer, éste es devorado por la noche. Al día siguiente, la noche lo expedía como un cadáver, asido fuertemente a varias flechas, que representaban la energía de la resurrección y la tendencia a lo infinito…"

Y terminó:

"Y el cadáver iba tornando poco a poco a la vida, para vivir reinante durante doce horas…"

Eso nos dijo Norberto Martínez y, desde aquel momento, todos nosotros "vimos" con otros ojos aquel mural y otros murales de otros autores, quienes, como Ramón Alva de la Canal, Alberto Beltrán, Mario Orozco Rivera, Teodoro Cano, José Chávez Morado, Pepe Maya, y otros más, dejaron, en aquella primera mitad del siglo xx, su huella perdurable en Xalapa y otras ciudades de Veracruz.

Y también andaban por ahí, entonces, jóvenes dibujantes que hicieron historia en el mundo cultural de México: Rius y Naranjo y el aún más joven Helio Flores, y es el cuento de nunca acabar, porque, en nuestra facultad, teníamos la oportunidad de realizar el servicio social muy adelantado, dictando cátedra en



=2 de marzo 1966.=

Marcela:

De alguien que en el invierno de la vida medita y reza, admira y sonríe cuando tu alma, fragancia de juventud se asoma feliz al ventanal de lo publime y pude leer, recrearme en tu hermoso "Silencio"

M. Enriqueta.

MARIA ENRIQUETA

COATEPEC TE LLORA

Coatepec, en la Escuela de Bachilleres Joaquín Ramírez Cabañas, dirigida por Delia de la Paz Rebolledo de Díaz, gracias a lo cual, además de comer nieve de limón "con hojita de naranjo" en el kiosko del parque, me enteré de que María Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra se había radicado en Coatepec, en una vieja y hermosa casona, hoy, me parece, convertida en museo. Me escapé de clases y fui a verla y patentizarle mi admiración. Yo había estudiado con *Rosas de la infancia*, libro de lectura en la primaria. María Enriqueta, como todo mundo le decía, fue nominada al Premio Nobel de Literatura en 1951 y yo, aspirante a "escribidora", fui a llenarme los oídos y la mente con su charla. Con la impertinencia de la juventud, le rogué que me permitiera mostrarle unos poemitas que había escrito. Ella sonrió y me citó para la siguiente tarde. Una tarde de las muchas que me permitió escucharla… (María Enriqueta nació un 19 de febrero de 1872, en Coatepec, y falleció en México, en 1968). Luego de mi impertinencia, recibí en casa de mis padres un sobre, con una tarjetita en tinta casi roja, hoy desvaída por los años, que conservo como uno de mis mayores tesoros. La tarjetita dice:

1966: Carta de María Enriqueta Camarillo y Roa, viuda de Pereyra, dirigida a Marcela Prado, en marzo 2, desde Coatepec, donde radicó sus últimos años. Colección particular Marcela Prado Revuelta.

1968, febrero 15: Portada de *El Regional*, dirigido por Rubén Monzón, de Coatepec, Veracruz, dedicada a María Enriqueta con motivo de su fallecimiento el día 13 de febrero, en la ciudad de México. Colección particular Marcela Prado Revuelta.

> "2 de marzo, 1966. Marcela: De alguien que, en el invierno de la vida, medita y reza, admira y sonríe cuando tu alma, fragancia de juventud, se asoma feliz al ventanal de lo sublime y pude leer, recrearme, en tu hermoso 'Silencio'. María Enriqueta."
>
> Y esta es la tarjetita…

Un café con Alva de la Canal

Manuel Maples Arce (*A la orilla de este río*, que era el Pantepec, de Tuxpan, aunque él nació en Papantla), Fermín Revueltas, Germán List Arzubide, Leopoldo Méndez, Arqueles Vela, Ramón Alva de la Canal y otros integran el grupo de los Estridentistas.

De ellos nos llega a Xalapa Ramón Alva de la Canal (México, agosto 29, 1892-México, abril 4, 1985), cuyo nombre lleva la Galería de la Universidad Veracruzana, inaugurada en 1985, y había que tomar un café con el maestro.

Melena larga, gorrita a lo vasco, sonrisa fácil, Xalapa a la una de la tarde.

Me copio a mí misma, en un texto de 1970: "Hace recuerdos con la pipa en la mano y el encendedor de oro en la diestra, mientras el café y el té se enfrían en las horribles tazas…".

"Llegó a Xalapa hace unos años –me sigo copiando– enviado por el Instituto Nacional de Bellas Artes para fundar una Escuela de Artes Plásticas y Xalapa lo adoptó con todos los trámites de rigor, le dio carta de hijo adoptivo, predilecto y definitivo y lo retuvo entre las tortuosas calles de aquel entonces, para que pintara sus paisajes y le cantara –al fin Xalapa mujer–, con sus pinceles y sus palabras…"

Xalapa, en aquellos años, era el tumulto de exposiciones, conciertos, artistas, escuelas, conferencias magistrales, no sólo para mi generación, sino para cientos de jóvenes de todo el estado quienes, al igual que Alva de la Canal, fuimos adoptados por una ciudad que nos ofreció educación y cultura y también las amarguras de la vida.

El 22 de febrero de 1989, los xalapeños perdieron al que quizá sea el personaje más emblemático de los tipos populares de la segunda mitad del siglo XX, el célebre Juanote. Caricatura publicada a raíz de su muerte en *El Diario de Xalapa* el 23 de febrero de 1989.

Juanote

Cuando vi llegar a Juanote con un frasco lleno de petróleo morado y un trozo de tela blanca, no podía explicarme la causa del regalo. Me dijo: "Préstame un disco y fíjate. Mojas bien el trapo y vas limpiando los surcos de dentro hacia afuera, despacito. Tus discos quedarán como nuevos"… Lo sigo haciendo, por Juanote (Xalapa, marzo 28, 1919-febrero 22, 1989), don Juan Herrera Vázquez, que no sólo "aguantaba un piano", sino que fue parte del mundo intelectual de Xalapa, aunque era el cargador más fortachón de todos, con el número 13, porque, melómano, sabía más de música que algunos de los "músicos" de mis amigos. Sé que todo mundo le regalábamos discos, pero había que preguntarle si ya lo tenía… Y, de vez en cuando, a cambio de un disco LP, mi pequeño hijo disfrutaba un paseo, a 1.90 metros del piso, sobre los hombros de ese maravilloso Juanote, quien lo paseaba por todo el Parque de Los Berros…

Carlos Pellicer y el tequilita

Ya es 1973, febrero 21 y, como promotora de Acción Social del gobierno del estado, recibo instrucciones de atender al maestro Carlos Pellicer, invitado para dictar algunas conferencias en Xalapa. El maestro quiere ir a Coatepec, a disfrutar un "helado con hojita de naranjo", mirar las orquídeas y caminar las calles que acaso le recordaban recuerdos que nunca supimos. Le cuento de mi tarjetita de María Enriqueta y él nos cuenta historias que sólo ellos conocían… Le hablamos del homenaje que le rindió a María Enriqueta el mayor Joaquín Alcántara, como alcalde que era en el momento del fallecimiento de la escritora, en 1968, y de la Hacienda Zimpizahua; finalmente, eligió algún lugar para el aperitivo. El único problema fue encontrar el tequilita helado que le gustaba al maestro…

1973, marzo: El maestro Carlos Pellicer en Xalapa. Colección particular Marcela Prado Revuelta.

El Teatro Lerdo

De aquella *primera llamada, primera*, en 1959, nos quedó la curiosidad por conocer los espacios en que transcurriría nuestra vida estudiantil: el Aula Clavijero, el Teatro Lerdo y el Colegio Preparatorio.

Y allí en el viejo Teatro Lerdo, el único espacio decoroso para las grandes ceremonias, se festejaron las Bodas de Diamante de la Editora del Gobierno de Veracruz, fundada en 1888. Los festejos, que presidió Fernando López Arias, gobernador del estado, se prolongaron del 14 al 25 de septiembre de 1963, según dice la invitación que llegó a mis manos, hasta Córdoba. La época en que estas cosas se hacían a lo grande, con decoro y elegancia y, al releer el programa de conferencias relativas, me sigue sorprendiendo la inclusión de todo mundo, porque hablaron don Pablo G. Macías, director de la Escuela Nacional de Artes Gráficas de México; don Gerardo García Hernández, director de la revista *Xalapa* y linotipista emérito de la Editora; don Alejandro Stols, consejero de Asuntos Culturales y de Prensa de la Embajada Real de los Países Bajos (esta charla, en el Colegio Preparatorio); y Arturo Serrano, subjefe del Departamento Editorial de la Universidad Veracruzana.

La suntuosa velada, el 14 de septiembre, tuvo la participación del Cuarteto de Cuerdas de la Universidad Veracruzana, canciones de Carlos Islas y César Cruz y declamación de María del Pilar Prado, del Ateneo Normalista Veracruzano, y los discursos de Eduardo Casas Pérez, del Departamento de Corrección, y de Gerardo García Hernández, ambos de la propia Editora del Gobierno.

El gobernador entregó diplomas y medallas al Mérito Tipográfico y los festejos terminaron el día 26, con una excursión para todos los trabajadores, por el Día del Tipógrafo.

La política de altura se notaba en los pequeños detalles: la lista de invitados de honor la encabezaba Antonio M. Quirasco, gobernador de Veracruz (1956-1962), predecesor de López Arias, y Fernando Salmerón, ex rector de la Universidad Veracruzana y predecesor de Fernando García Barna.

Y la pequeña historia del Teatro Lerdo me hace dar un salto a don Antonio M. Quirasco, gobernador de Veracruz (Córdoba, mayo 20, 1904-julio 3, 1981), a quien conocí, precisamente en 1959, en Córdoba, mi tierra, junto al discreto subsecretario de Gobierno, el profesor José Luis Melgarejo Vivanco.

Arriba y página frontera: 1965: Texto del maestro Alfonso Medellín Zenil, director del Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana, y maestro Raúl Torres, sobre el descubrimiento del Señor de Las Limas. Colección particular Marcela Prado Revuelta.

Con aquella "política de altura", Fernando López Arias continuó muchas de las obras iniciadas por don Antonio M. Quirasco, entre otras, la Facultad de Derecho, la Facultad de Comercio y la Facultad de Arquitectura de la Universidad Veracruzana, la Biblioteca Central, el edificio de Pensiones, el Teatro del Estado, la Primera Sala del original Museo de Antropología, inaugurada el 20 de noviembre de 1960 (donde no estuve, porque andaba apenas en secundaria), y me perdí la fiesta, que, me dicen, estuvo en grande, pero no me consta.

Fue López Arias quien ordenó la construcción de la segunda Sala del Museo, inaugurada por el presidente Gustavo Díaz Ordaz en

octubre de 1966, en ceremonia impecable que presidió López Arias con el director del Museo, Alfonso Medellín Zenil; Fernando García Barna, rector de la Universidad Veracruzana; maestro Jorge Williams; Rafael Murillo Vidal, en ese momento senador de la república y sucesor de López Arias; Guillermo Bouzas Guillaumín, presidente del Tribunal Superior de Justicia; Joaquín Carrillo Patraca, secretario general de la Universidad, sala en cuya fachada trabajó su mural de mosaicos Alberto Beltrán. Allí sí estuve.

Además, Quirasco renovó el Mercado Jáuregui y el Puente de Xalitic, en cuya Casa del Puente, de la Universidad Veracruzana, ofrecieron charlas y cursos Alejandro Jodorowsky y el francés André Moreau, entre otros muchos personajes.

José Luis Melgarejo Vivanco

Atrás de muchos de los proyectos de Antonio M. Quirasco estaba la lúcida mente de José Luis Melgarejo Vivanco, normalista, poeta, antropólogo, historiador, político de cepa (1912-2003).

Cuando, en 1963, me obsequió su libro *Metrópoli* (Xalapa, 1961, viñetas de Ramón Alva de la Canal, edición de autor), decidí perseguirlo, armada de lápiz y libreta, para que me cuente su historia, por favor.

¡Qué historia! Ya en 1942, a los treinta años, fue director de Asuntos Indígenas de Veracruz, nombrado por Jorge Cerdán Lara. Para 1947 el gobernador Adolfo Ruiz Cortines convirtió la Dirección en Sección de Antropología y el maestro Melgarejo Vivanco diseñó todo un proyecto para un museo de antropología, que no logró realizarse por falta, por supuesto, de recursos suficientes.

Sin embargo, las colecciones del futuro museo, por trabajo de campo y donaciones de muchos particulares, se siguieron resguardando por aquí y por allá, en diversos inmuebles, que nunca conocí.

Para 1950, Ángel Carvajal creó el Departamento de Antropología, adscrito a la Dirección General de Educación, del que Melgarejo Vivanco fue el jefe hasta 1952. Lo sustituyó Alfonso Medellín Zenil, en 1953, año en que, me dice el maestro Melgarejo, con una suave sonrisa, Ruiz Cortines, ya presidente de la República, "se lo roba" como director de Asuntos Indígenas, desde donde emigró invitado por don Antonio M. Quirasco, quien lo nombró subsecretario de Gobierno, cargo que desempeñó hasta 1962.

Desde ese puesto, le pidió a Gonzalo Aguirre Beltrán ser rector de la Universidad Veracruzana, y una se da cuenta de las "vueltas y revueltas" de la vida, donde las vidas e intereses de los hombres valiosos se entrelazan, por fortuna.

Muchos años después, en otra charla de café, el maestro habla, con una discreción que siempre le admiré, de sus actividades políticas como diputado por Xalapa, coordinador de zonas indígenas con el gobernador Rafael Hernández Ochoa, director del Museo de Antropología de 1988 a 1992, con Dante Delgado, integrante de la primera Junta de Gobierno de la Universidad Veracruzana de 1997 a 2002 y asesor de la Secretaría de Educación y Cultura, con Miguel Alemán Velasco, de 1999 a 2002, inclusive.

Butacas de terciopelo

PRIMER CONCIERTO
DE LA
ORQUESTA SINFONICA DE JALAPA,
Bajo la protección del Departamento Universitario del Estado de Veracruz.

De aquella *primera llamada*, en el Teatro Lerdo, llegué por fin a la *segunda llamada, segunda*, porque regresé en 1962 a la inauguración del Teatro del Estado, con la asistencia de Adolfo López Mateos, presidente de la república, obra de Antonio M. Quirasco.

Cuando llegamos, ya estaban allí medio Xalapa y medio estado de Veracruz. El gobernador Antonio M. Quirasco tuvo la cortesía de invitar a los alcaldes a la ceremonia de inauguración del Teatro del Estado, aquella imponente mole arquitectónica proyectada por el arquitecto Pablo Boeck y construida aceleradamente entre 1960 y 1962, para ser el espacio en que se ha desarrollado la vida artística y cultural de Xalapa.

La fachada en rojos y amarillos, rodeada de jardines. Butacas de terciopelo.

Entre discretos codazos, el presidente municipal de Córdoba, mi tierra natal, el licenciado y poeta Rafael Espinoza Flores, su esposa, Guadalupe Espinoza de los Monteros de Espinoza y una Marcela adolescente, nos ubicamos en el lugar designado en la Sala Grande, donde había poquito más de mil personas, porque muchas permanecieron de pie. Era un tumulto…

Se esperaba la llegada del presidente de la república, don Adolfo López Mateos, quien presidió la ceremonia de inauguración. Estuvo también su esposa, la profesora Eva Sámano de López Mateos.

Era el 20 de noviembre de 1962. Apenas se han cumplido sesenta años de aquella inauguración y el Teatro ya no parece aquel Teatro, ahora rodeado de cemento, y no tenemos idea de por qué razones quitaron los jardines aquellos y la frescura del verdor.

A don Adolfo lo rodearon políticos, politicastros y aspirantes a políticos. A doña Eva, la primera dama, la rodearon las damas que eran primeras en sus municipios. Todas querían saludar a la creadora del Instituto Nacional de Protección a la Infancia, el INPI, agradecerle por sus tareas, escuchar su voz. Iba impecablemente vestida de blanco, con el peinado redondito que le caracterizó toda su vida, doña Eva, la profesora…

No lo sabía, en aquel momento, pero el Teatro del Estado se convertiría en uno de los espacios en que se desarrolló la vida cultural de Xalapa (Aula Clavijero, Museo de Antropología, Colegio Preparatorio), durante casi toda la mitad del siglo XX, porque en este momento existen otros espacios, impecables y modernos. Espacios oficiales y una barbaridad de "espacios no oficiales", en los que, se supone, se realizan charlas, conferencias, "conversatorios" y "velatorios literario-musicales" que no comprendo, porque mi generación ha sido rebasada por el tiempo y las circunstancias…

El Teatro del Estado se convierte en la casa de la Orquesta Sinfónica de Xalapa, de la Orquesta de Cámara, del Tlen Huicani, de Orbis Tertius, del Coro de Solistas que dirigió Olga Baldassari.

Allí, la Banda de Rurales, creada en 1886 para "amenizar el acto inaugural de la Escuela Normal Veracruzana", se reorganizó despuesito y se convirtió en Banda de Música del Estado hasta que, en 1929, el gobernador Adalberto Tejeda le ordenó a Genaro Ángeles (en ese momento jefe del Departamento Universitario, antecedente de la futura Universidad Veracruzana) crear una Orquesta Sinfónica, con especial presupuesto y aquellos músicos de la Banda de Rurales, bajo la dirección del maestro Juan Lomán y

1929: Primer Concierto de la Orquesta Sinfónica de Xalapa, agosto 21, en el Teatro Lerdo. Colección particular Marcela Prado Revuelta.

Bueno, primer director de la naciente Orquesta Sinfónica de Xalapa, que ofreció su primer concierto en el viejo Teatro Lerdo, el 21 de agosto de 1929…

Han dirigido nuestra Sinfónica José Ives Limantour (en dos ocasiones, a quien conocí en 1967), Luis Ximénez Caballero, Francisco Savín (por tres ocasiones, a quien le gustaba tomar cafecito y charlar en el Terraza Jardín, frente al Parque Juárez), Fernando Ávila Navarro, Luis Herrera de la Fuente, Enrique Diemecke, José Guadalupe Flores y, ya en este siglo XXI Carlos Miguel Prieto, Fernando Lozano Rodríguez, Lanfranco Marcelletti Jr. y Martin Lebel… (Quizá me falte alguno, pero habrán de perdonar las fallas de una memoria de más de medio siglo)…

La Orquesta Sinfónica de Xalapa forma parte de la Universidad Veracruzana desde 1975, y fue el director Carlos Miguel Prieto (2002-2008) quien propició que el arquitecto Enrique Murillo, con la participación de Alejandro Luna, un experto en acústica, diseñara el Tlaqná Centro Cultural como sede de la Sinfónica, pero "eso es otra historia", como diría el escritor Juan Vicente Melo.

Esas butacas de terciopelo fueron sede de actos de gobierno, consejos universitarios, actos políticos y culturales, y no sólo ofreció conciertos la Sinfónica, sino numerosos grupos artísticos, conferencias de personajes (Rius y Naranjo lograron abarrotar el teatro, a finales de los años sesenta).

Allí se realizó el homenaje a Francisco Javier Clavijero, el 5 de agosto, 1970, cuando sus restos fueron repatriados a los 183 años de su muerte, acaecida en Bolonia, Italia, el 2 de abril de 1787, con toda la pompa y circunstancia, y por fin confirmé por qué razón mi Aula Clavijero llevaba tal nombre. Ignorancia de la Historia.

Los restos de Francisco Javier Clavijero, el jesuita nacido en Veracruz, fueron recibidos en el aeropuerto de Veracruz el 5 de agosto por Agustín Yañez, secretario de Educación Pública y representante del presidente Gustavo Díaz Ordaz, y por Rafael Murillo Vidal, gobernador del estado.

Y hubo ceremonias y discursos en la Sala de Cabildos del puerto y en Xalapa, develación de la placa conmemorativa en el ayuntamiento y el extraordinario y docto discurso del maestro José Luis Melgarejo Vivanco y otra gran ceremonia en la H. XLVIII Legislatura de Veracruz para finalizar en el Teatro del Estado con la Sesión Solemne del Consejo Universitario, presidido por Rafael Murillo Vidal y donde el rector, Antonio G. Campillo Sánchez, dio lectura al acuerdo para conceder a Clavijero el doctorado *honoris causa post mortem*…

1944: José Ives Limantour, director de la Orquesta Sinfónica de Xalapa, de gira con parte de los integrantes. Colección particular Marcela Prado Revuelta.

Eran los viejos tiempos en que las cosas se hacían "a lo grande" y con la elegancia que ya no se ve con frecuencia, en esta época en que las invitaciones se realizan "inbox" o por correo electrónico o, cuando mucho, con un mensajito de las secretarias de los secretarios o de los ayudantes de las secretarias, que a duras penas saben de qué están hablando.

La invitación para el Homenaje a Clavijero la conservo. Ya no hay iguales.

Tiene 28 páginas en pergamino, con sobrecubierta transparente, cinta, letra gótica y se integró con las aportaciones del Seminario de Investigación Histórica de la Universidad Veracruzana, el Taller de Artes Plásticas, con diseño de Juan Sánchez Miguel e impresa por Offset de Luxe América…

Tercera llamada, tercera

Y también vieron, aquellas butacas de terciopelo, cómo nació la Compañía de Teatro de la Universidad Veracruzana, cuyo primer director fue Marco Antonio Montero, cuyo apellido nos descontrolaba, porque después de él llegó el exilado español Manuel Montoro, quien, con Guillermo Barclay, Billy para los amigos, montó *Mariana Pineda*, de Federico García Lorca, y dio origen, en 1966, al Teatro Universitario, contra viento y marea porque "a los jóvenes no les interesa el arte", le decían, y a Manuel (fallecido apenas el 28 de septiembre de 2022) no se le dio la gana hacer caso de las críticas y dejó, para la Universidad Veracruzana, en el Teatro del Estado, una obra que perdura.

(Recuerdo muy bien a los actores, en esta obra de García Lorca, porque se convirtieron al ratito en grandes personajes. Allí actuaron Ana Ofelia Murguía, Paco Beverido, Manuel Fierro, María Luisa Castillo, Raúl Velázquez y Lupita Balderas. Lo recuerdo, sesenta años después, como si hubiera sido ayer…)

Y recuerdo también el suspiro de asombro mojigato cuando, en *Panorama desde el puente*, de Arthur Miller, Raúl, el viejo actor, besa a Juan Gabriel, el joven actor, y se arma la tremolina en las butacas de terciopelo, qué barbaridad… La obra estaría de moda, en este momento, por los problemas contemporáneos de la inmigración ilegal… El decorado tenía, como fondo, el Puente de Brooklyn y es la hora en que no me logro explicar cómo hicieron los tramoyistas del teatro para que resultara imponente…Y recuerdo también, muchos años después, las apagadas risas cuando mi pequeño hijo, al escuchar la "Obertura de Guillermo Tell", de Rossini, dijo con la inocencia de sus seis años: "Es la música del Llanero Solitario"… Lo cual es cierto.

Manuel Montoro (Lorca, 1928-septiembre 28, 2022), cuya invaluable amistad conservé hasta sus últimos años, se formó en las universidades de Madrid, Toulouse, La Sorbona y Lovaina y, al huir de la Guerra Civil Española, se radicó en París para llegar a México, más tarde.

El Teatro era el Teatro. En junio 5 de 1971 se le dio el nombre de Teatro Ignacio de la Llave, cuando la estatua del general se trasladó al frente del edificio, en la ceremonia de su CVIII aniversario luctuoso.

Pero se sigue haciendo teatro, aunque hoy, la Orquesta Sinfónica de Xalapa tiene nueva casa, desde que en 2013 se trasladó al Tlaqná Centro Cultural, en el Campus para la Cultura, las Artes y el Deporte, porque desde el 2006, Carlos Miguel Prieto, en ese momento director de la Sinfónica, comenzó las gestiones para que la Orquesta tuviera un "lugar definitivo", gestiones que dieron lugar al nuevo espacio, diseñado por el arquitecto Enrique Murillo y el experto en acústica Alejandro Luna y del otro superexperto, el norteamericano Larry Kirkegard. Pero es que ya estábamos en el siglo xxi.

El Colegio Preparatorio

Me gusta saltarme el tiempo. Me regreso a 1963, en exámenes en el Colegio Preparatorio de Xalapa, que inició labores el 16 de septiembre de 1843, por iniciativa de Antonio María de Rivera. Apenas se han cumplido 180 años de su fundación. Y, curiosamente, detalle para los historiadores, que yo soy simple aficionada, fue el general Antonio López de Santa Anna quien apoyó la iniciativa, y aunque las actividades comenzaron en otros espacios, el actual edificio se construyó en 1900 y fue inaugurado en 1901, siendo gobernador Teodoro A. Dehesa, y tuvo una primera ampliación en junio de 1943, promovida por Jorge Cerdán.

Allí escuché a la primera Estudiantina de Xalapa, de la Universidad Veracruzana (después Estudiantina del Colegio Preparatorio), que organizó e impulsó el maestro Esteban Rizo Báez, y les llevé un pastel en su tercer aniversario. Rizo Báez (El Chico, Emiliano Zapata, noviembre 28, 1930-Xalapa, 2015), hombre discreto, exigente, modesto, educado, con estudios en el Seminario Arquidiocesano de Veracruz, maestro en diversas escuelas, fundó la estudiantina el primero de abril de 1965. Flores Cancela me ordenó entrevistarlo y surgió allí una larga, provechosa amistad, que recordamos con afecto y respeto.

Llevó a la estudiantina a nivel nacional e internacional. Estuvo en España, Canadá y otros países y recibió, entre otros muchos reconocimientos, la medalla Carlos A. Carrillo en 1997 y la medalla Ignacio Manuel Altamirano, en 1998.

La estudiantina ensayaba y se presentaba en el Paraninfo del Colegio Preparatorio. Muchos estudiantes nos "colábamos" a los ensayos, para escuchar a todos aquellos jóvenes preparatorianos, muchos de los cuales, más tarde, se convirtieron en ciudadanos importantes en Xalapa, la capital.

Conservo la carta del maestro Rizo Báez, fechada el 29 de abril de 1968, donde, con la gentileza que le caracterizó toda la vida, anexó la lista de los jóvenes estudiantes que integraron la primera estudiantina de la Universidad Veracruzana. Todos ellos merecen ser recordados. Algunos ya no están. Otros conservarán aquel recuerdo xalapeño, como los recuerdos de nuestro amigo José Luis Coutulenc, que tiene historias que no alcanzo a compartir.

Director: Esteban Rizo Báez. Mandolinas: Ignacio Barradas, Hazz Carreón Herrejas, Plácido Martínez, Sergio Arizmendi Portilla, Hiram Campos Torres, Juan Guerrero, Jerónimo González, Alberto Apodaca, Ángel Torres. Bajo: Noel Mora. Percusiones: José Severino Ruiz. Estandarte: Javier Miranda. Castañuelas: Eduardo Pasquel González. Acordeón: Manuel Campos. Guitarras: Heriberto Capistrán R., Jaime Castañeda, Francisco Gayosso, V. Gonzalo González, Mario López Vázquez, Cecilio Piedra Solano, Sergio Salazar González, Gustavo Sotelo y Soto, Medardo Hernández Tirado, Adonay Campos Torres, Gerónimo Ronzón. Coros: Bernardo Galicia Lara, Mario Lara M., Roberto López, Carlos Romero, Pedro Tenis Martínez, René González Salazar, Agustín Guerra Vista, Reynaldo Escobar Pérez, Héctor Caro, Luis Amezcua, Silverio Rosas Landa, Víctor R. Córdoba.

Y me sigo saltando el tiempo, que en las páginas se vale, porque quiero recordar con profundísimo respeto a Fernando Salmerón Roiz (Córdoba, octubre 30, 1925-México, mayo 31, 1997), fundador, catedrático y director de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Universidad Veracruzana, de la que fue rector de 1961 a 1963 y, quien, entre otras muchas cosas, con el apoyo del entonces rector, Gonzalo Aguirre Beltrán, fue parte de un grupo de intelectuales que gestionaron la aparición de la revista *La Palabra y el Hombre*, entre ellos Sergio Galindo, José Pascual Buxó, Ramón Rodríguez, Alfonso Medellín Zenil, Dagoberto Guillaumín, Xavier Tavera Alfaro, cuyo primer número, enero-marzo, apareció en 1957, hace apenitas 66 años, dirigida por Sergio Galindo y de la cual creo conservar un ejemplar que nos regaló el maestro cordobés Ramón Rodríguez.

Sus nombres quedan en la historia, lo mismo que aquellos maestros que han dirigido la edición, como Sergio Pitol, Juan Vicente Melo, Roberto Bravo Garzón, Luis Arturo Ramos, Raúl Hernández Viveros y mi condiscípulo, Mario Muñoz, y otros más.

La Universidad Veracruzana

La historia de la Universidad Veracruzana se la saben todos los xalapeños y los no xalapeños adictos a fechas. Y la lista de rectores y todo eso. “Los colegas queridísimos”, de Figuera Aymerich. Pero quiero recordar al caballero que abrió las puertas de la Universidad, en cargos directivos, a las mujeres de Veracruz. A Roberto Bravo Garzón (Veracruz, mayo 12, 1934-Xalapa, mayo 25, 2012), rector de 1973 a 1980, durante cuya gestión se descentralizó la institución y se fundaron infinidad de facultades e instituciones, algunas de las cuales me tocó coordinar.

1992: Reunión de ex rectores de la Universidad Veracruzana. De izquierda a derecha: Roberto Bravo Garzón, Héctor Salmerón Roiz, señora Esperanza de García Barna, en representación de Fernando García Barna, Rafael Velasco, Rafael Hernández Villalpando, Aureliano Hernández Palacios, Gonzalo Aguirre Beltrán, el gobernador Dante Delgado Rannauro, Fernando Salmerón Roiz. Zona Universitaria, Xalapa. Colección particular Marcela Prado Revuelta.

De la impresionante obra de Roberto Bravo Garzón como rector, quiero recordar el Homenaje a Juan Carlos Onetti, en 1980, en el que logró reunir en Xalapa a numerosos intelectuales de México y de medio mundo, con el apoyo del gobernador Rafael Hernández Ochoa (1974-1980).

Después del homenaje en Xalapa, el rector me avisó: “Te mando a Onetti. Estará en tus manos durante una semana en Veracruz. Lo atiendes”… “Sí, señor”, respondí, aterrada… Onetti y Dolly, Dorothea Muhr, su cuarta y última esposa, bajaron del auto y el conductor bajó, también, dos cajas de vino blanco… Durante una semana, José Antonio Ramón Guzmán y yo recorrimos todo Veracruz y todo Xalapa, buscando novelas policíacas, que Onetti devoraba en una tarde… Las crónicas xalapeñas están en todos los medios de por allá y de por aquí y por acullá. Pero yo lo tuve, “para mí solita”, una larga semana de charlas, en medio de las cuales Onetti me dejó firmados sus libros; a él

lo había visto en 1979 en Madrid, en la Primera Reunión de Escritores Iberoamericanos que organizó Juan José Armas Marcelo, en Las Palmas de Gran Canaria, junto a Agustín Yañez, Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco, Arturo Azuela, Jaime Sabines y sopetecientos más, que no recuerdo.

En 1985, el Instituto Nacional de Bellas Artes organizó, en Xalapa, un homenaje a Juan Vicente Melo. Acudió medio mundo intelectual de México. Lo organizó el poeta Marco Antonio Campos. Al ratito, Juan Vicente se trasladó a Veracruz, donde continuó sus actividades hasta el último momento…

¡Queda tanto! Ni las páginas ni el tiempo bastan. Nadie podrá olvidar la extraordinaria obra editorial de Dante Delgado, gobernador en 1988-1972, con el programa Veracruz en la Cultura, Encuentros y Ritmos, ni la impresionante colección de Cien Viajeros en Veracruz (11 tomos), ni la obra de Rafael Hernández Villalpando, rector de la Universidad Veracruzana, con la creación de la Fundación Universidad Veracruzana, A.C., y su nuevo "logosímbolo", obra de los jóvenes diseñadores gráficos Darío Hernández Quevedo, José Miguel Flores y Fernando Galván, quienes trabajaban en el Departamento de Diseño de la Universidad, que dependía de la Dirección General de Comunicación, donde era directora general. Me mandaron el diseño con un recado manuscrito, firmado "Atentamente: el Taller de Urgencias Gráficas". Lo conservo.

Cuando se creó la Fundación, dedicada a apoyar con becas y estímulos a los buenos estudiantes, les pedí a los de "urgencias gráficas" un logo especial. Nos enviaron varios, pero uno de ellos agradó al rector Rafael Hernández Villalpando. El lema original, "Nunca dejamos de ser Universitarios", fue de mi autoría.

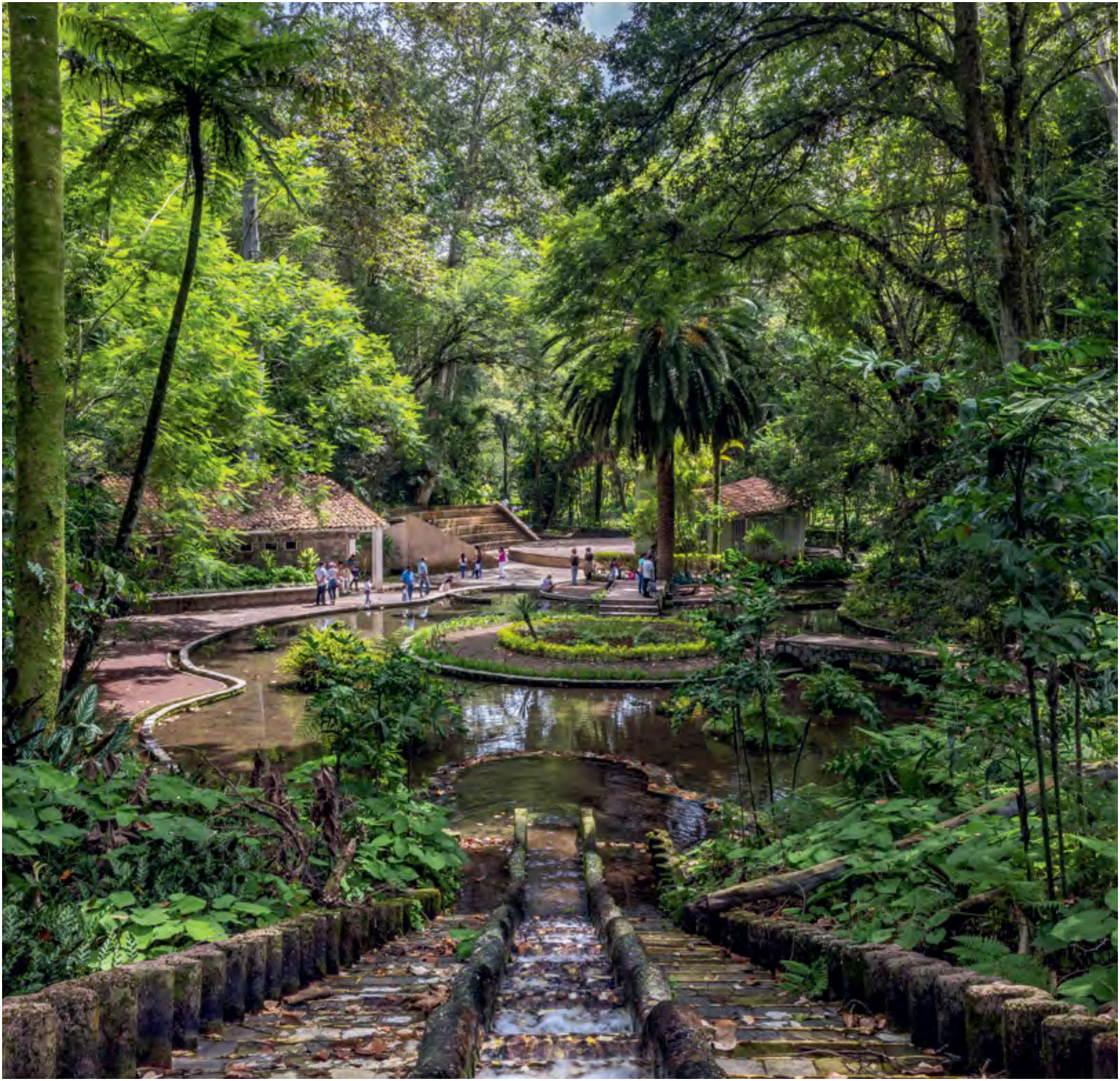
Actualmente, aquel "logosímbolo" de 1992 es la base del actual que se utiliza como escudo de la Universidad Veracruzana, en sustitución del viejo escudo que usamos en bachillerato todos los veracruzanos.

¡Pero falta tanto! La Tribuna Libre de la Juventud Veracruzana, el año '68, y la estatua de Heriberto Jara. Las arrebatadas discusiones en el Aula Clavijero, de donde partió la manifestación del 26 de septiembre, que acabó en Xalapa con el movimiento estudiantil, en la calle de Lucio, con la frase del coronel Héctor Hernández Tello: "Rómpanles la madre", dijo; la saña de que fuimos objeto, la interrupción, por esas causas, de la edición de *La Palabra y el Hombre*. La llegada de la Antorcha Olímpica. El hecho de que Xalapa vivía, ¿vive? o ¿seguirá viviendo?, de los políticos y la política y de las casas de huéspedes (las elegantes y las no tanto). Cuando se intentó crear el SPOX (Sindicato de Pupilos Oprimidos de Xalapa). El descubrimiento de la AJEF (Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad), de los masones; los cafés de Xalapa y los fotógrafos del Parque Juárez; la Torre Cinética de Marcelo Morandín y del ingeniero Armando Fox, frente a La Pérgola; los Cursos de Verano y el nacimiento de la Galería de Artes de la Universidad, en la cochera de Ludivina Gutiérrez… Sevilla '92 y la presentación de *Azul,* en Madrid y Sevilla, con el embajador Jesús Silva Herzog Flores, promovida por Dante Delgado. Las clases de judo del profesor Miguel Ángel Ríos Torres (donde era la única mujer y llegué apenas a cinturón amarillo), mi corta vida de bombero voluntario con el comandante Ernesto Flores Tlapa…

Pero falta tanto…

Como miles y miles de estudiantes de todo el estado, disfruté, aprendí y sufrí en la Xalapa recoleta y mojigata de la segunda mitad del siglo XX.

El resto de las historias las escribiré para mis hijos y mis nietos…



LOS TECAJETES, MANANTIAL DE SAN CRISTÓBAL, Y XALITIC

Al sureste de Jalapa hay un sitio apacible y solitario, donde parecen estrellarse el oleaje del mundo y las pasiones tumultuosas…Bajando una escalera pendiente, cuyo pie besan las ondas del dique, y a la izquierda, se ven unas hermosas rocas; suspendidas perpendicularmente, resbalando por ellas, una bellota, un limón o una naranja de agua (según las diferentes estaciones del año), que caen en una fuente tallada en otra roca. Esta fuente lleva el nombre de "El Chorro Santo". […] ¡Al tomar estas aguas, son dulces y suaves y parecen adormecer todos los dolores del corazón humano!

Dolores Roa Bárcena de Camarillo, "El Santo Chorro",
El Álbum de la Mujer, 01 de noviembre de 1885.

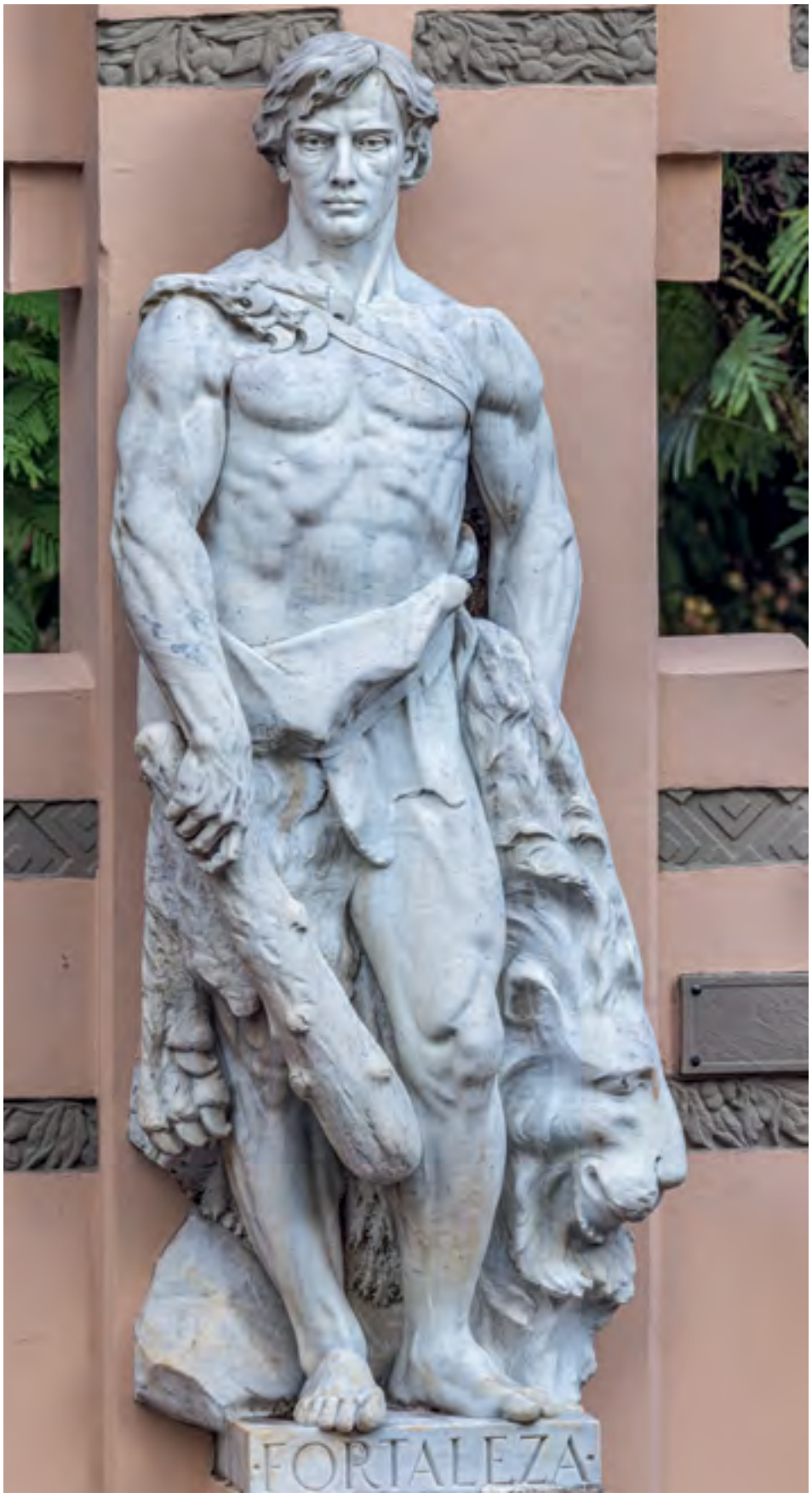
villa rica de
la vera
Ichcaipan

Tecoanapan
Techacapã
Naollinco
Techcalco
Xallapã
Xallitic
Sierra de Cora

MARIPOSAS SOBRE XALAPA Y PARQUE JUÁREZ

Cerca de las doce del día principió la ceremonia, descubriendo el señor Gobernador la lápida conmemorativa que se colocó en un extremo del parque. Enseguida el mismo Magistrado hizo entrega de la llave del kiosko, al Sr. Lic. D. José María Pasquel y Castillo; dirigiéndole breve alocución que terminó con sinceros votos por la prosperidad de esta capital.

"Acerca del estreno del Parque Juárez que tuvo lugar en Jalapa el 16 del actual…",
El Siglo Diez y Nueve, 24 de septiembre de 1892.

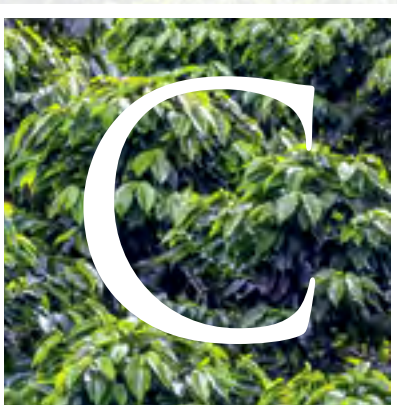

FORTALEZA

PALACIO DE GOBIERNO Y PALACIO MUNICIPAL

El Palacio Municipal [actual Palacio de Gobierno] es el mejor edificio de esa clase que se encuentra en México. Comenzó a edificarse hace pocos años, merced a los esfuerzos de nuestro respetable amigo D. Antonio María de Rivera, antiguo presidente del Tribunal superior del Estado, y aún no está enteramente concluido. Delante tiene un squeare *o jardín, que á imitación del de la plaza principal de esta capital, mandó construir el señor gobernador del Estado D. Francisco Hernández y Hernández, contribuyendo para ello los vecinos de la población.*

Gonzalo A. Esteva, "Jalapa", *El Renacimiento*,
01 de enero de 1869.

TEOCELO



Costeando el cerro de San Marcos subimos una pendiente hacia Teocelo.
Los naranjales cargados de esferas áureas se extienden por todos lados,
suben por las lomas, se pierden en la lejanía, ofreciendo en vano su fruto […].
Tras de una hora de caminar, llegamos a Teocelo, que pertenece al mismo
distrito y que se destaca en plena selva tropical. Son innumerables
los ríos que encontramos en el camino, desde nuestra salida a Xalapa.
Las huertas se continúan, sin solución de continuidad desde Coatepec,
y ofrecen a la vista un espectáculo maravilloso. Visitamos la iglesia de Teocelo, con
su torre mocha por el temblor de 1921. Hace varios años, esta
ciudad padeció terriblemente con los sacudimientos sísmicos, y no parece
reponerse del todo. Pero la alegría de sus habitantes es la misma.

Porfirio Hernández, *Cumbres y barrancas*, 1947.

Teocelo
14-08-23

SEGALMEX
GOBIERNO DE MÉXICO
MAÍZ/FRIJOL

AGRADECIMIENTOS

A nombre del equipo editorial, queremos agradecer de manera especial el apoyo invaluable de personas e instituciones que hicieron posible que esta obra viera la luz con la originalidad que caracteriza a cada proyecto editorial de TenarisTamsa.

En primer lugar, a nuestra amiga Pilar Cos Malpica, cuya presencia ha sido constante en todo proyecto a la hora de abrir puertas. De igual manera, al fotógrafo Martín Bautista Torres por el trabajo de digitalización de los acervos fotográficos que grandes y generosas personas como la señora Ana Martha Panes Campillo y el cronista de la ciudad de Xalapa, Vicente Espino Jara, nos facilitaron para esta edición. A este último dedicamos un especial pensamiento de gratitud por su valiosa orientación y gestión para resolver los inconvenientes que fueron surgiendo.

En segundo término, pero no por ello menos importante, agradecemos a las siguientes instituciones:

Archivo General del Estado de Veracruz
Dr. Juan Eloy Rivera González, director general
Biblioteca Histórica Librado Basilio
Niérika Sabina Manzano Hernández, encargada
Catedral Metropolitana
Pbro. Roberto Reyes Anaya, párroco
Centro Universitario Las Américas de Veracruz
Óscar Javier Gallegos Rueda, director administrativo
Colegio Preparatorio de Xalapa
Mtro. Luis Manuel González García, director turno matutino
Mtro. Francisco Javier Guiochin Hernández, director turno vespertino
H. Ayuntamiento de la ciudad de Xalapa de Enríquez
Lic. Ricardo Ahued Bardahuil, presidente municipal constitucional
Instituto Veracruzano de la Cultura
Arq. Silvia Alejandre Prado, directora general
Sergio Rosete Xotlanihua, subdirector de Artes y Patrimonio
Museo de Antropología de Xalapa
Dr. Alfredo Delgado Calderón, director
Museo de Arte del Estado de Veracruz
Lic. Sandra Karina Mixteco Sánchez, Acervo IVEC
Museo San Rafael Guízar y Valencia
Andrés Guzmán Olmos, subdirector
Pinacoteca Diego Rivera
Mtro. Fernán González, director
Secretaría de Gobernación
Mtro. Eric P. Cisneros Burgos, secretario
Lic. Jorge A. Chávez Méndez, secretario particular
Teatro de Estado Gral. Ignacio de la Llave
Vallery Horton Lara, directora
Bruno Monroy, promotor cultural
Universidad Cristóbal Colón
Dr. y P. José Manuel Asún Jordán, rector
Universidad Veracruzana
Dr. Martín Gerardo Aguilar Sánchez, rector

Archivo General de la Nación

Benson Latin American Collection, Universidad de Austin

Biblioteca Nacional de España

Feria del Libro Infantil y Juvenil

John Carter Brown Library

Mapoteca Manuel Orozco y Berra del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera

Orquesta Sinfónica de Xalapa

Finalmente, gracias a quienes de forma solidaria y desinteresada nos brindaron su apoyo y colaboración en alguna de las fases de este proyecto: Concepción Atlahua Hernández, Carlos Castaño, Carlos Córdova Plaza, Irán Díaz Blanco, Gabriela Galindo Camarero, Ana Isabel Guevara Escobar, Juan Antonio Gutiérrez García, Andrés Guzmán Olmos, Rafael Hernández, Rosa Irma Hernández Ortiz, Ricardo López Santacruz, Óscar Mendoza Cortés, Leonor de la Miyar Huerdo, Óscar Montemira Teutli, Isaac Montemira Vela, Lucía Morales, Elsileny Olivares, Facundo Pacheco, Maricamen Peredo de El Mesón Xiqueño, Alejandro Mariano Pérez, Luz Aurora Ramírez Espinosa, Gabriela Rosales Calderón, Getzemani Sáenz Vallejo, Martha Sáenz Vallejo, Fortunata Temoxtle Méndez, Alfonso Tomás, Café 4 Regiones.

veracruzana

se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2023,
en los talleres de Litoprocess de la Ciudad de México.
En su composición se utilizaron los tipos Trajan Pro de
27, 34, 36, 40, 122 y 128 puntos y Sabon LT Pro
6.5, 8.5, 9, 10, 10.7, 11, 11.5 y 12.3 puntos. Se imprimió
en papel couché Magno Satín Mate de 150 gramos.
El tiraje fue de 1 500 ejemplares.

TenarisTamsa